

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS POLÍTICOS
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
POLÍTICAS**

**DISCURSO Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD POLÍTICA EN LA
REVOLUCIÓN CIUDADANA**

MANUEL EDUARDO ALBÁN GALLO

SEPTIEMBRE 2011

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA ESTUDIOS POLÍTICOS
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
POLÍTICAS**

**DISCURSO Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD POLÍTICA EN LA
REVOLUCIÓN CIUDADANA**

MANUEL EDUARDO ALBÁN GALLO

ASESOR DE TESIS: FELIPE BURBANO DE LARA

LECTORES/AS: CARLOS DE LA TORRE

MARCELO BONILLA

SEPTIEMBRE 2011

DEDICATORIA

A mis padres que con esfuerzo han vivido mis triunfos y derrotas; a mi Negra, que en las buenas y en las malas ha sabido entender que este proceso de formación fue sumamente duro. A todos aquellos que contribuyeron con mis intereses y fueron parte de este proyecto.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a FLACSO, sede Ecuador, por permitirme ser parte de la maestría en Estudios Políticos, por darme la oportunidad de contribuir con la institución en calidad de becario. Asimismo, a la Unidad ABC del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, por otorgarme la beca de estudios de cuarto nivel.

Un agradecimiento especial a Felipe Burbano de Lara, a Carlos de la Torre, a Franklin Ramírez y a Simón Pachano profesores del programa que supieron instruir de la mejor manera en este nuevo campo de la Ciencia Política y además contribuyeron para la finalización de este trabajo investigativo. Agradecimiento sincero a todos quienes tuvieron la paciencia de leer este proyecto de investigación y colaborar con sugerencias.

Agradezco a mi familia, en especial a mis padres, por darme el principal regalo de existencia: la vida. A mis hermanas Sandra y Adriana, quienes me animaron y me aconsejaron. A mi negra: Andrea, quien siempre fue mi apoyo, en todos los momentos de mi vida y durante estos estudios.

A mis amigos y compañeros de oficina, Shura, Pablo Montúfar, quienes leyeron este documento y contribuyeron con sus opiniones.

A Verito Ramírez por su apoyo, por ser una excelente amiga en los momentos más críticos de esta tesis, gracias por la fuerza y los ánimos de verdad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I	9
DEBATE TEÓRICO ALREDEDOR DEL DISCURSO Y LAS IDENTIDADES POLÍTICAS.....	9
Metodología.....	19
CAPÍTULO II	22
CONTEXTO EN EL QUE SE UBICA LA REVOLUCIÓN CIUDADANA.....	22
El modelo neoliberal en el Ecuador	25
Crisis y colapso del sistema de partidos.....	30
La emergencia de los movimientos sociales y la búsqueda de representación.....	40
El Enlace Ciudadano	46
Estructura del Enlace Ciudadano	51
Las categorías de análisis: Revolución, Ciudadanía y Democracia.....	52
La noción de “Revolución”	52
La noción de “Ciudadanía”	57
La noción de “Democracia”	63
CAPÍTULO IV	66
RAFAEL CORREA Y LA CONSTRUCCIÓN DE SU LIDERAZGO	66
La Patria como el escenario de confrontación.....	76
CONCLUSIONES	84

INTRODUCCIÓN

El Ecuador ha vivido una serie de cambios en sus estructuras políticas, económicas y sociales, solo en la última década, el país atravesó por etapas críticas y momentos álgidos de crisis que marcaron el rumbo de sus ciudadanos y de sus instituciones.

En el 2006, luego de casi diez años de crisis institucional y política, aparece un grupo de intelectuales que deciden respaldar la candidatura presidencial de Rafael Correa, joven académico de origen guayaquileño, que tuvo un ligero paso por el Ministerio de Economía en el Gobierno de Alfredo Palacios y que con sus acciones-decisiones construyó una imagen que resultó innovadora para los ciudadanos.

Movimiento PAIS (Patria Altiva y Soberana) es la organización que auspició a Correa, en términos políticos, sus principales características respondían a una lógica totalmente contraria a la de un partido político tradicional; la presencia de actores sociales que habían tenido poca o escasa participación política sirvió como referente para que los ciudadanos le brinden su respaldo.

En este sentido, la presente investigación reflexiona y busca explicar cómo aparece Rafael Correa en el escenario político ecuatoriano, qué tipo de estrategias utilizan él y su movimiento para llegar al poder, cómo desde el poder articula una serie de herramientas, principalmente discursivas, para consolidar su liderazgo y, finalmente, cómo logra mantenerse en el poder desde el 2006 hasta la fecha.

El primer capítulo es un sustento teórico sobre la noción de discurso como un recurso que permite construir sujetos políticos desde una determinada realidad; además explica la categoría de campo discursivo, como ese escenario donde se constituyen todo tipo de prácticas sociales y discursivas, en las que Correa utiliza herramientas efectivas para articular sus ideas; lo cual genera ciertos rasgos específicos en los sujetos, dándoles la posibilidad de diferenciarse de los otros.

El discurso es la forma misma de la constitución de lo social porque permite la articulación o desarticulación de diferentes elementos y solo se materializa cuando construye realidades; no es parte de la subjetividad del ser humano, definitivamente es objetivo, es material y adquiere esa particularidad cuando constituye sujetos; pero también cuando construye sus identidades, características y rasgos.

El segundo capítulo explica una visión en conjunto de la llegada de Rafael Correa al poder, cómo éste emerge en la arena política ecuatoriana y cómo logra posicionarse después de que el país

ha pasado por tres momentos críticos; uno político, de su institucionalidad, de su sistema político; un segundo de carácter económico, con la aplicación del modelo neoliberal y la dolarización de la moneda ecuatoriana; y, tercero, el apareamiento y la emergencia de los movimientos sociales y ciudadanos que demandaban cambios en la forma de hacer política en el Ecuador.

El tercer capítulo abarca la parte metodológica, el acercamiento a la realidad del objeto de estudio llamado Rafael Correa. Lo importante es visibilizar el campo donde se articula el discurso político del líder de la Revolución Ciudadana; es decir, identificar las condiciones propias de producción del discurso. Como parte de este acercamiento se trabajará en el análisis de discurso que permite ver al lenguaje como una práctica social, y además clarificar la forma en que “cobran existencia los objetos y conceptos”.

La identificación del Enlace Ciudadano como un espacio donde se articula el discurso y la práctica política es un valor importante dentro del capítulo. Sin duda, la descomposición de este espacio permite reconocer que desde aquí se genera la agenda política definitivamente marcada.

Se han escogido como categorías de análisis las siguientes: “Ciudadanía”, “Revolución” y “Democracia” dentro del discurso de Rafael Correa y como se señaló, una forma de acercarse a identificar los rasgos de cada una de ellas es a través de los “Enlaces Ciudadanos”, de entrevistas a profundidad a los ideólogos de la Revolución Ciudadana, de textos y documentos elaborados por el Gobierno y que se enmarcan en la difusión de los planteamientos del proyecto político.

Finalmente, el cuarto capítulo aborda la categoría de liderazgo político desde una vertiente populista. Un capítulo que es elaborado a manera de reflexión, para que los lectores puedan hacer sus propias conclusiones e interpreten la realidad ecuatoriana a su manera.

El populismo entendido cuando el accionar de la política, de un movimiento, de un liderazgo o de un gobierno se escapa de lo que se espera de la política tradicional, va más allá; pero además, se explica en la medida en que logran identificarse los tipos de comportamiento ejecutados por los líderes para ejercer influencia de todo tipo sobre sus mandantes.

El estilo de liderazgo populista se establece a través de una relación directa y personalista entre el líder y sus seguidores; pero sobre todo por esa capacidad que tiene el líder para, mediante su discurso, interpelar al individuo. En el caso ecuatoriano esto se refleja en la continua utilización de un discurso anti-partidista (oposición a la partidocracia), muy efectivo durante los momentos electorales.

Este trabajo cierra con las conclusiones que responden a los logros obtenidos en el campo del discurso de la Revolución Ciudadana; cabe mencionar la importancia de identificar los ejes de articulación del discurso -aunque no son los únicos-, ya que permiten visualizar las características de utilización y cómo son adecuadamente manejadas para distribuir las a los seguidores.

CAPÍTULO I

DEBATE TEÓRICO ALREDEDOR DEL DISCURSO Y LAS IDENTIDADES POLÍTICAS

En la temática planteada: “discurso y construcción de identidades políticas en la Revolución Ciudadana”, es necesario hacer énfasis en que el presente estudio pretende considerar: primero, la categoría de discurso como un recurso que permite construir sujetos políticos desde una determinada realidad; segundo, la categoría de campo discursivo, como el escenario donde se constituyen todo tipo de prácticas sociales y discursivas, el espacio en el que básicamente se articulan; y, tercero, la identidad como aquellos rasgos específicos de los sujetos políticos, lo que les permite diferenciarlos de los otros.

En este marco, hay que partir por entender que una estructura discursiva no es algo simple de explicar; no es la pronunciación de cualquier palabra, la lectura de un texto, la composición de un discurso; más bien es considerada como un elemento que necesita una estructura y debe articularse de tal manera que provea el efecto que el sujeto quiera darle.

Laclau (1996) la considera como una entidad meramente cognoscitiva o contemplativa, para él es una práctica articuladora que constituye y organiza las relaciones sociales; en el discurso se pueden establecer ciertos recursos que permitan definir a los sujetos en un marco de relaciones; pero además precisa las posiciones desde las cuales los sujetos se sitúan en el escenario político.

El discurso resulta ser esa forma misma de la constitución de lo social, porque permite la articulación o desarticulación de diferentes elementos y solo se materializa cuando construye realidades. En el caso de los discursos políticos éstos se manejan bajo una lógica y una estructura determinada; depende mucho del contexto y de la situación en la que se desarrollen; y, en esa medida, el actor político está en la posibilidad de articular diferentes lógicas, diferentes formas de expresar sus palabras.

El término “articulación” implica dar sentido a una realidad dada desde el discurso; de ahí que toda práctica articuladora establece cierto tipo de relación entre la variedad de elementos con los que cuenta el discurso; en esa lógica, la identidad de los sujetos es

modificada como resultado de esa práctica y la totalidad estructurada, producto de dichas prácticas articulatorias, se denomina *discurso* (Laclau, 1996).

La articulación es entendida como una práctica y no como un complejo relacional; esta articulación implica alguna forma de presencia separada de elementos que la práctica articula o recompone. De hecho, la primera forma de organización en las sociedades es considerada como la misma consolidación de la articulación donde la identidad se mueve en una esfera puramente diferencial y relacional (Laclau, 1996).

¿Qué quiere decir con esto Laclau? que en el lenguaje no existen términos positivos, sino solo diferencias: algo es lo que es, solo a través de sus relaciones con algo diferente; es decir, dentro del lenguaje existen espacios de diferenciación.

Lo que es cierto del lenguaje concebido en un sentido estricto, también es cierto de un elemento significativo (es decir objetivo): una acción es lo que es solo a través de sus diferencias con otras acciones posibles y con otros elementos significativos - palabras o acciones- que pueden ser sucesivos o simultáneos (Laclau, 2005: 92).

El término relación al que hace referencia la perspectiva laclauniana es un sinónimo de objetividad y se convierte en un elemento central porque desde esta instancia no existe un más allá del juego de diferencias. La supuesta centralidad de cualquier elemento debe ser explicada necesariamente por el juego de diferencias (Ortiz, 2010).

El discurso no es parte de la subjetividad del ser humano, definitivamente es objetivo, es material y adquiere esa particularidad cuando constituye sujetos; pero también cuando construye sus identidades, características y rasgos frente a la sociedad. De hecho, permite que quienes reciben el mensaje se posicionen en una realidad.

Dentro de las prácticas articulatorias se encuentran, según Laclau y Mouffe (1987), los *momentos* que son definidos como posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas en el interior de un discurso y el *elemento* como toda diferencia que no se articula discursivamente.

Dentro del campo de la articulación se considera a la apertura de lo social como una etapa constitutiva, como esencia negativa de lo existente. Ahí, los objetos aparecen relacionados (con un sentido de la realidad entendido desde el discurso), “no en tanto se

engarzan como piezas de un mecanismo de relojería, sino en la medida en que la presencia de unos en otros hace imposible suturar la identidad de ninguno de ellos” (Laclau y Mouffe, 1987: 142), una clara posición diferencial; por lo tanto, “el *elemento* es definido como aquella diferencia que no logra articularse dentro de la práctica discursiva”, ese algo que no tiene sentido ni razón dentro del discurso, que está fuera de contexto, fuera de tono.

Mientras que el “*momento* hace referencia a ese sistema de identidades diferenciales, que está en relación diferencial, no antagónica, con todas las otras identidades; esa identidad es puramente diferencial, presupone no solo la presencia de todas las otras identidades sino también es el espacio global que constituye a las diferencias como diferencias; de hecho, no es posible afirmar la existencia de una identidad diferencial sin distinguirla de un contexto (Laclau, 1996). La diferencia de cada una de estas radica en las posiciones que adquieren los sujetos, la forma como se identifican, como varían dentro de un espacio determinado.

Para entender esta distinción entre momentos y elementos dentro de la articulación discursiva es necesario hacer tres precisiones: “en lo que se refiere al tipo de coherencia específica de una formación discursiva; en cuanto a las dimensiones de lo discursivo, y en cuanto a la apertura o el cierre que una formación discursiva presenta” (Laclau y Mouffe, 1987: 176).

En primera instancia, Foucault (2002) afirma que la formación discursiva es entendida desde la regularidad en la dispersión, como un principio de unidad; sin embargo, en la medida que esta dispersión está gobernada por reglas de formación, define las posibilidades por condiciones de existencia de los elementos dispersos, se la mira como un conjunto de posiciones diferenciales que se constituyen en una totalidad discursiva.

Las totalidades discursivas articuladas ocupan necesariamente una posición diferencial, son aquellas reducciones del elemento a un momento; es decir, toda identidad es relacional y dichas relaciones tienen un carácter de necesario. Una necesidad que se deriva de la regularidad del sistema de posiciones estructurales.

Ninguna relación puede ser contingente o de exterioridad, éstas son posibles en la medida en que la articulación de esa formación discursiva no es una totalidad suturada, esto implica que la fijación de los elementos en momentos nunca es completa.

En segundo lugar, Laclau y Mouffe (1987) afirman que todo objeto se constituye como objeto de discurso, en la medida en que ningún objeto se da fuera de la estructura y de la práctica discursiva; además, que toda distinción entre aspectos lingüísticos y prácticos (de acción) de una práctica social, o bien son distinciones incorrectas, o bien deben tener lugar como diferenciaciones internas a la producción social de sentido, que se estructura bajo la forma de totalidades discursivas (1987: 145). Esa totalidad es la condición de la significación como tal y para entenderla es necesario aprehender sus límites y distinguirla de algo diferente de sí misma.

El mundo objetivo se estructura en secuencias relacionales que en cierta medida no requieren de sentido alguno, basta que ciertas *regularidades* establezcan posiciones diferenciales para que la formación discursiva sea completa o se consolide. Las diversas posiciones del sujeto aparecen dispersas en la formación discursiva, justamente por esa capacidad que tiene el discurso de existencia objetiva más no subjetiva.

La práctica de la articulación como parte de un sistema de diferencias tampoco puede consistir en meros fenómenos lingüísticos, sino que “debe atravesar todo el espesor material de instituciones, rituales, prácticas de diverso orden, a través de las cuales, la formación discursiva se estructura” (1987: 148).

En este punto, tanto Gramsci, como Althusser apelan a que las ideologías gozan de un carácter material, debido a que no son consideradas como simples sistemas de ideas, sino que responden, o se “encarnan” en instituciones y hasta en rituales políticos.

El discurso es la oportunidad de ampliar el campo de la objetividad y la creación de numerosas relaciones, si se intentara analizar las relaciones sociales sobre la base del tipo de objetividad que construye el discurso, se determina de forma inmediata cierto tipo de límites, tanto a los objetos que es posible construir dentro del discurso, como a las relaciones que pueden establecerse entre los mismos (Laclau y Mouffe, 1987) cierto tipo de

relaciones y objetos están de por sí excluidos, por estar compuestos de contenidos completamente diversos; se establece una relación de equivalencia.

Una relación de equivalencia no es una relación de identidad entre objetos, es válida para determinadas posiciones en el interior de un contexto estructural dado; en definitiva, desplaza la identidad que la funda o crea de los objetos mismos, a los contextos de su aparición o presencia. Significa que “la identidad del objeto en la relación de *equivalencia* está escindida: por un lado conserva su propio sentido literal y por el otro simboliza la posición contextual respecto del cual es un elemento sustituible” (Laclau y Mouffe, 1987: 96).

Ciertas formas discursivas, a través de la equivalencia, anulan toda positividad del objeto y dan una existencia real a la negatividad; en el discurso puede existir una relación de contradicción entre dos sujetos, pero en lo social esta contradicción se cristaliza en el *antagonismo* como ese elemento que no logra establecer la relación entre objetividad y negatividad dentro de lo social.

Este antagonismo no surge en un solo punto más bien cualquier posición de diferencias puede constituirlo. Cuanto más inestables sean las relaciones sociales y cuanto menos se ha logrado un sistema definido de diferencias, mucho más proliferan los puntos de antagonismo.

En ese marco, el discurso es considerado entonces como un sistema de identidades diferenciales (*momentos*), que solo existen como limitación parcial de un exceso de sentido que lo subvierte. En la medida que es inherente a toda situación discursiva, es el terreno necesario de constitución de toda práctica social, es decir estamos inmersos dentro del *campo de la discursividad* (Laclau y Mouffe, 1987).

Este campo al que se hace referencia implica la forma en que se relacionan los discursos de forma concreta; lo que equivale a determinar el carácter necesariamente discursivo de todo objeto, y la imposibilidad de que ningún discurso logre realizar una sutura última, lo que sin duda apela a otorgar una serie de significados últimos.

Lo que en palabras de Derrida (1978: 280) implica pensar que “el discurso es el momento mismo en que el lenguaje invadió la problemática universal, donde primó la ausencia de un centro y un origen”. Un sistema en el que el significado central, el significado originario o trascendental, no está nunca más allá de un sistema de diferencias; esta ausencia del significado trascendental extiende infinitivamente el campo y el juego de significación.

La acción y la práctica discursiva generan espacios de dominación por parte de quien ostenta la palabra, básicamente porque establece una especie de control, se convierte en un espacio que determina las condiciones de su utilización, que impone a los individuos cierto número de reglas y no permite de esta forma el acceso.

Nadie entrará en el orden del discurso sino satisface ciertas exigencias o si no está cualificado para hacerlo; en palabras de Foucault (2002): no todas las partes del discurso son igualmente accesibles e inteligibles; algunas están claramente protegidas (diferenciadas y diferenciadas) mientras que otras aparecen casi abiertas a todos los vientos y se ponen sin restricción previa a disposición de cualquier sujeto.

En situaciones en las que un sistema de diferencias se hubiera consolidado en su punto máximo, las relaciones de poder y subordinación serían el paso inmediato; las formas de poder se construyen de manera pragmática e internamente a lo social, apelan a las lógicas de equivalencia y diferencia. No tienen una validez absoluta, adquieren su sentido en contextos coyunturales y relacionales precisos; pero no se definen en un espacio o momento estructural.

Esa imposibilidad de fijación última del sentido implica que tiene que haber fijaciones parciales, sin aquello, no existiría un flujo de diferencias, en ese marco es necesario que exista un *sentido* de la realidad determinada por el discurso. Si lo social no logra fijarse en las formas inteligibles e instituidas de una sociedad, lo social solo existe como esfuerzo por producir ese objeto imposible (Laclau y Mouffe, 1987).

Es aquí donde el discurso gana sentido dentro del campo de la discursividad, ya que solo se constituye cuando intenta dominar y detener el flujo de diferencias y busca constituir un centro. Por lo tanto, el discurso tiene como propósito construir relaciones,

identidades, subjetividades, posiciones; generando un cierto tipo de prácticas dentro del campo de la discursividad.

“El discurso se constituye como un intento por dominar el campo de la discursividad, por detener el flujo de las diferencias, por constituir un centro, donde aparecen los puntos discursivos privilegiados denominados como *puntos nodales*” (Laclau y Mouffe, 1987: 153).

El campo de la discursividad se caracteriza porque se construye en dominios de la vida social, incluso desde las representaciones del mundo, de las relaciones sociales (de solidaridad o de autoridad), interpersonales e identidades sociales (comunidades políticas en una operación de inclusión y exclusión) y personales (Méndez, 2004: 110).

En la medida en que toda identidad es relacional; pero el sistema de relación no consigue fijarse en un conjunto estable de diferencias; “en la medida en que todo discurso es subvertido por un campo de discursividad que lo desborda; en tal caso la transición de los *elementos* a los *momentos* no puede ser nunca completa” (Laclau y Mouffe, 1987: 153).

En ese marco, las sociedades no logran ser idénticas, debido a que el punto nodal se constituye en el interior de una intertextualidad que lo desborda. La necesidad de lo social es la necesidad de identidades puramente relacionales.

Laclau y Mouffe señalan que la articulación consiste en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad.

¿Qué son los puntos nodales?, según Žižek es una especie de nudo de sentidos, es la palabra en el nivel del significante mismo; por un lado unifica un determinado campo; es decir constituye su identidad, y por otro, es la palabra a la cual las cosas mismas se refieren para reconocerse a sí mismas en su unidad.

Dentro de la identificación de esos puntos nodales se señala que la unidad de una determinada experiencia de sentido debería contener cierto significante sin significado o a su vez puro y sin sentido; por lo tanto, hace referencia a la categoría de significantes vacíos, lo que implica que existe un punto dentro del sistema de significación que es

irrepresentable, un vacío que puede ser significado dentro de la significación (Laclau y Mouffe, 1987).

Juntando todas las categorías hasta ahora expuestas y para exponerlas de manera más específica: el discurso es entendido como la articulación de las palabras y las acciones, de manera que la función de fijación nodal nunca es una mera operación verbal, sino que está inserta en prácticas materiales que pueden adquirir fijeza institucional.

Si el discurso crea relaciones, identidades, subjetividades y posiciones, al plantear el presente estudio que mira a Rafael Correa desde su discurso se logrará identificar cómo construye una identidad en el campo político ecuatoriano, una identidad que responde a una ideología denominada la de la revolución ciudadana.

De hecho, las identidades son inducidas de las actitudes, creencias, valores invertidos en un sistema de acción y de las justificaciones discursivas que los actores dan de ellas, no es otra cosa que la forma de adquirir una fisonomía particular a través de la identificación con otro u otros sujetos (Gutiérrez, 2001).

Una de las características de la identidad es la pertenencia a algún grupo humano, prescindiendo ahora de relaciones tales como los lazos biológicos que unen a las madres con sus hijos, es siempre una cuestión de contexto y definición social, por lo general negativa; es decir, se especifica la condición de miembro del grupo por exclusión.

Laclau (2005) asegura que la identidad es construida dentro de la tensión entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia; ésta última es la que subvierte a la diferencia; aunque una y otra son antagónicas, sobreviven una de la otra.

Existe la posibilidad de que un discurso, sin dejar de ser particular, asuma la representación de una totalidad ilimitada. Por lo tanto, su estructura está dividida entre la particularidad que ella aún es y la significación más universal de la que es portadora. Esta operación por la que una particularidad asume significación universal inconmensurable consigo misma es lo que se denomina *hegemonía*.

La hegemonía supone el carácter incompleto y abierto de lo social y que solo puede constituirse en un campo dominado por prácticas articuladoras (Laclau y Mouffe, 1987);

“un grupo es considerado como hegemónico cuando no se cierra en una estrecha perspectiva corporativista sino que representa amplios sectores de la población como agente realizador de objetivos más amplios tales como la emancipación o la restauración del orden social” (Laclau, 1996: 82).

La hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos y supone, por tanto, fenómenos de equivalencia; ese campo general de emergencia de la hegemonía es el de las prácticas articuladoras; es decir, retomando categorías anteriores, el campo en el que los *elementos* no se han cristalizado en *momentos*; es decir, se convierte en un sistema cerrado de identidades relacionales en el que el sentido de cada momento está absolutamente fijado, donde no hay lugar para una práctica hegemónica.

Por lo tanto, dentro del campo político, las identidades proporcionan una vía privilegiada para encontrar una respuesta a la forma en que se construyen las posiciones sociales, es desentrañar ese ser político dentro del campo.

“La identidad es una auto percepción, un auto reconocimiento, una representación auto asignada desde la perspectiva subjetiva de los actores respecto a su ubicación en el espacio social” (Baca, 2000: 317), que determina la relación con un “otro”, que le dota a la identidad un carácter social y político.

Acerca de la construcción de identidades, éstas se edifican dentro de un proceso de interacción o en un proceso de diálogo. En términos sociales, el problema identitario surge frente a la diferencia, cuando una colectividad se encuentra con otra en la cual reconoce elementos que le son extraños; es esa capacidad de reconocimiento y diferenciación.

La identidad se construye, señala Pachano (2003), como la afirmación de los elementos a los cuales un grupo asigna un valor fundamental para su autodefinición y auto-reconocimiento; es una aserción de un conjunto de condiciones o características de un grupo social frente a otro u otros, son aquellas características que los diferencian entre sí.

Esas diferencias se enmarcan en un reconocimiento, en un modo de ver el mundo, una forma de auto-comprensión; en definitiva es una política de la identidad de cada grupo. Esa política de la identidad se presenta como el conjunto de sentimientos que responde a las

preguntas de ¿quién soy?, ¿quién se parece a mí?, ¿en quién puedo confiar?, ¿a dónde pertenezco?, preguntas que no solo responden a sentimientos, sino que son parte de la búsqueda de bienestar, una perspectiva de comunidad (Gitlin, 2000).

Ahora, resulta importante señalar que es imposible reconocer que puede existir una identidad solo si está construida como diferencia y que toda objetividad social está constituida por actos de poder. Lo que se niega a aceptar es que, al fin de cuentas, toda objetividad social es política y debe llevar la huella de los actos de exclusión que gobiernan su constitución (Gutiérrez, 2006).

Por ello, es necesario comprender que las condiciones que rigen la constitución de toda identidad son la afirmación de una diferencia. Por consiguiente, habrá que preguntarse qué tipo de relación puede establecerse entre identidad y alteridad de manera que se desactive el peligro de exclusión siempre presente que implica esta relación de identidad/diferencia (Mouffe, 1996).

En el campo político, cada sujeto o individuo se reconoce en determinadas imágenes que presenta un “otro”, lo cual le permite adoptar actitudes y comportamientos. Da las pautas para responder interrogantes acerca del origen de los sujetos, del porqué de su existencia, de aquellas diferencias con los otros.

La identidad política, según Gutiérrez (2001: 16) “proporciona las respuestas en el campo de las relaciones de poder y de la competencia entre visiones y proyectos de orden social distintos; pero además se presenta como la vía para encontrar explicaciones a la forma en que se construyen las mentalidades políticas”, de las diferencias con los otros, de los fines a conseguir y los medios para lograrlo.

Las identidades de los sujetos políticos asegura Gutiérrez (2001) no responden a ningún tipo de predeterminación o de inmanencia, sino que son producidas a partir de interacciones históricas y por ende cambiantes, donde entran en juego valores, normas, conocimientos y expectativas que pueden ser asumidos o rechazados.

Los procesos de interacción en los que entran en juego los valores, normas, conocimientos y expectativas enfatizan la presencia de una identidad política y en esa base

el aporte del enfoque de la cultura política es importante para entender el contexto en el que se desenvuelve esta categoría de identidad política.

La cultura política se nutre de varias disciplinas de corte social y su fundamento ha permitido dar explicaciones a ciertos procesos y fenómenos. Por ejemplo, Almond y Verba (1963: 10) señalan que esta se refiere a “las orientaciones específicamente políticas con relación al sistema político a través de conocimientos cognoscitivos, de sentimientos y evaluaciones para su población”.

Esta corriente buscaba asociar diversas configuraciones culturales a distintas modalidades del entramado institucional, se presentaba como una condición para el desarrollo de los regímenes democráticos, aparecía desagregada en los niveles cognoscitivo (información acerca del sistema político), afectivo (sentimientos de pertenencia y el tipo de identificación a los distintos componentes del sistema) y evaluativo (opiniones y juicios de valor sobre el sistema) (Gutiérrez, 2001: 20-21).

La cultura política fue entendida a partir de la forma en que los individuos, desde una serie de informaciones, vínculos afectivos y valoraciones (la identidad en primer plano), tenían la posibilidad de sistematizar el conjunto de componentes que conforman las identidades políticas; de hecho, accedían a discernir distintos momentos y niveles que la estructuran.

“La cultura política entendida como la interpretación, reinterpretación y adaptación de unos ciertos valores e ideas al flujo ininterrumpido de la vida diaria, en una suerte de pragmática o programas operacionales” (Bustamante en Burbano, 2003: 34).

Se entiende por cultura política como la síntesis heterogénea y en ocasiones contradictoria de valores, informaciones, juicios y expectativas que conforman la identidad política de los individuos, los grupos sociales o las organizaciones políticas y que por lo tanto dibujan el perfil de los sujetos políticos en interacción (Gutiérrez, 2001). Se derivan entonces hábitos y formas de comportamiento cargados de cierta significación.

Metodología

El discurso político necesita de un escenario (Imbert, 1986: 404) que debe ser considerado como aquel en el que se visibilizan las condiciones propias de producción del discurso. En esa medida, para entender las características del campo político de la Revolución

Ciudadana y entender como esa lógica del fenómeno Rafael Correa construye identidades políticas es necesario buscar herramientas adecuadas que permitan acercarse a la realidad de este objeto de estudio llamado Revolución Ciudadana.

La principal herramienta metodológica es el *análisis de discurso*, entendido como un instrumento cualitativo, interpretativo y constructivista, que permite analizar los fenómenos sociales (Zepeda, 2009).

El análisis del discurso ve al lenguaje como una práctica social y considera al uso del lenguaje como un aspecto crucial. El discurso descrito como una práctica social implica una relación dialéctica entre un evento discursivo particular en una situación, una institución, y una estructura social determinada (Wodak y Meyer, 2009).

El análisis del discurso permitirá hacer una aproximación al estudio de lo social mediante la indagación de la forma en que “cobran existencia los objetos y conceptos”; pero también “parte de la creencia de que los significados y, por ende, la realidad social, surgen de cuerpos de texto interrelacionados –discursos—que traen con ellos nuevas ideas, objetos y prácticas” (Hardy, Harley y Phillips, 2004: 20, en Zepeda, 2009).

Los discursos de Correa se han consolidado desde el inicio de su gestión en el denominado “Enlace Ciudadano”, que es el espacio creado para generar, articular y difundir a los seguidores de este proceso, las principales características del proyecto de Revolución Ciudadana propuesto desde el año 2006.

La investigación indagará de manera puntual tres categorías que, a criterio del investigador, son las más utilizadas desde el apareamiento de este nuevo momento de la política ecuatoriana. Estas categorías son: Ciudadanía, Revolución y Democracia.

La forma de acercarse a esas categorías es a través de: 1) “Enlaces Ciudadanos” (15 en total, tomados de forma aleatoria desde enero del 2007); 2) de entrevistas a profundidad a los ideólogos de la Revolución Ciudadana, 3) de textos y documentos elaborados por el Gobierno y que conceptualizan esas categorías; y 4) de un trabajo de observación en los “Enlaces Ciudadanos”.

En los Enlaces se trabajará desde dos momentos: el primero consiste en escuchar de forma minuciosa cada programa, de tal manera que se identifique la conceptualización que hace Correa de estas categorías, cómo las genera, cómo las utiliza y cómo las articula con otros elementos propios de su discurso; pero además se intentará entender la funcionalidad que da a cada una de las categorías, el sentido de estas dentro del discurso.

El segundo momento consiste en hacer un trabajo de observación y registro de las actividades que se cumple durante el “Enlace”. El investigador se trasladará a cinco eventos para identificar las particularidades, hechos, gestualidad del Presidente y de quienes lo escuchan durante el tiempo que dura esta actividad. El trabajo de observación consiste en estructurar un esquema de actuación en el *antes* (como el proceso de organización de los asistentes al acto); *durante* (como el espacio mismo donde se desarrolla y emite el mensaje del Presidente); y, *después* (como el lugar donde los asistentes plasman sus evaluaciones, impresiones y vinculaciones afectivas con el Mandatario).

Las entrevistas a profundidad a los ideólogos de la Revolución Ciudadana son necesarias porque permitirán identificar una posición política propia de este proyecto desde las categorías previamente señaladas.

El análisis de estas categorías se fortalecerá porque se han recopilado una serie de documentos, textos, fichas, dípticos y todo tipo de material escrito. Este momento servirá para apoyar al análisis del discurso propio de este estudio.

CAPÍTULO II

CONTEXTO EN EL QUE SE UBICA LA REVOLUCIÓN CIUDADANA

La Revolución Ciudadana se hace carne en cada ecuatoriano: cuando un pueblo despierta, cada palabra es una esperanza, cada paso es una victoria... creen que no tenemos memoria, que no nos acordamos de cómo funcionaba el Congreso cuando era la junta de negocios de la partidocracia... cuando tenían la hegemonía los de siempre, los que de acuerdo a los poderes fácticos debían seguir ganando las elecciones...¹.

El presente capítulo tiene como propósito elaborar una visión de conjunto del momento en el que aparece el actual presidente de la República Rafael Correa, ¿cómo emerge en un país en el que hasta el año 2006 sucedieron varios hechos significativos que marcaron la política ecuatoriana?; entre esos hechos estuvieron: la aplicación de un modelo económico de carácter neoliberal, una serie de reacciones sociales frente a esos modelos con los consecuentes derrocamientos de presidentes, fuertes levantamientos, paros y protestas. Hechos que provocaron cambios en la estructura política ecuatoriana y fueron el escenario ideal para que la idea de Revolución Ciudadana propuesta por Correa sea efectiva.

En ese escenario, Correa emerge cuando el país atraviesa por momentos de crisis bastante álgidos, que comprenden: a) aquellos que son fruto de cambios en el sistema político (León, 2003), que llevó a una inevitable crisis del sistema de partidos, donde se desbarató una estructura predominante que se mantuvo en el poder desde el retorno a la democracia; b) la aplicación del modelo neoliberal que representó cambios en la economía nacional, modelo que se lo considera como un factor gravitante en el desarrollo y en la economía del país (Echeverría, 2006); y, c) la emergencia de los movimientos sociales (indígenas, trabajadores, estudiantes, ciudadanos), que impulsaron un discurso y acciones de cambio y renovación política dentro del Estado.

Desde el retorno a la democracia los ecuatorianos se aprestaban a vivir momentos de cambio; sin embargo, esta época se convirtió en una etapa de complicaciones y

¹ Tomado del discurso de Rafael Correa en la ceremonia de posesión el 10 de agosto del 2009.

contradicciones. Las relaciones entre las instituciones políticas y los ciudadanos se presentaron en el marco de una creciente inestabilidad; por ello, y por esa necesidad de anhelo de cambio, aparecen nuevas propuestas, con nuevos líderes, con nuevos rostros, con nuevas formas de hacer política, con nuevos discursos; en este período el ideal de liberalización, democratización y socialización con miras a una modernización política del Estado entró en marcha.

Pero antes de entrar en ese proceso, los primeros intentos políticos para dar contenido democrático a un estado moderno se dan cuando la Junta Militar inició un proceso de fortalecimiento y transformación mediante políticas económicas encaminadas al desarrollo².

El preparar un estado moderno implicaba generar las pautas necesarias para impulsar un modelo de desarrollo con la participación directa del Estado, donde el fortalecimiento del sistema financiero sea la base para robustecer las actividades productivas destinadas al mercado interno (North, 2006).

Los militares, junto a otros sectores de la sociedad, antes de entrar en la etapa de retorno a la democracia, conformaron Comisiones Jurídicas, como parte fundamental de un “Plan de Reestructuración del Estado” y contemplaba algunos aspectos; entre ellos:

- a) El mantenimiento de un clima de concordia nacional y un diálogo político con los partidos y organizaciones de diverso tipo; b) renovación de las cédulas de ciudadanía y confección de padrones electorales; c) formación de tres comisiones jurídicas encargadas de reformar la Constitución de 1945, elaborar una Ley de Partidos, Elecciones y una propuesta de nueva Constitución; y, d) formación de un Tribunal Supremo Electoral que organice un referéndum (Sánchez, 2008: 28).

² La Junta Militar inauguró una serie de políticas innovadoras entre las que se destacan: la planificación estatal, el crecimiento de la inversión pública en obras y servicios, la reforma agraria con la que definitivamente fue liquidado el viejo régimen de las haciendas y el trabajo precario en la agricultura, la industrialización sustitutiva de importaciones que favoreció el impulso del empresariado moderno; y la integración económica con otros países en el marco de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) (Paz y Miño, 2006).

Los planteamientos de las comisiones fueron aquellos mecanismos que dieron viabilidad a la vida democrática; sin embargo, durante el proceso de transición no se llegó a establecer un consenso mínimo entre los actores encargados del diseño de reestructuración del Estado (Sánchez, 2008).

Existían desacuerdos, no solo dentro del círculo de los militares, sino también dentro de la sociedad civil y de las organizaciones políticas. La disputa era evidente, la principal pugna giraba en torno a los mecanismos de cambio de régimen, aquellos procedimientos que aún no estaban definidos; pero que se encontraban en debate.

Una vez negociado el pacto de transición política entre los militares y algunos sectores de la sociedad civil, se planteó la conformación de tres comisiones. La primera³ estaba encargada de elaborar una nueva Constitución; la segunda⁴ se encargó de elaborar reformas a la Constitución de 1945, considerada por los juristas como la “Carta de la Democracia”. Finalmente, la tercera⁵ formuló los instrumentos que permitirían transformar la democracia ecuatoriana: la Ley de Referéndum, un mecanismo de viabilidad de la consulta popular; la Ley de Elecciones con miras a hacer más democrático y participativo el proceso electoral; y, la Ley de Partidos (Mejía, 2002).

Tras la aprobación del referéndum (1978) se establecieron algunos cambios en el sistema político; entre otros estaban: la representación de minorías, el sistema de divisores y residuos para la designación de cargos, el Tribunal Supremo Electoral y la realización de un padrón desde el Registro Civil; además de la obligatoriedad del voto como uno de los elementos más discutidos, porque se incluyó una gran masa de votantes que, según los actores contrarios, no estaban preparados para la participación política en un régimen de partidos.

³ Presidida por Carlos Cueva Tamariz, de tendencia socialista (Mejía, 2002).

⁴ Estuvo presidida por el Conservador Ramiro Borja y Borja.

⁵ Estuvo presidida por Osvaldo Hurtado, quien pertenecía a la democracia cristiana.

A finales de la década de los 70, más de un millón de ecuatorianos respaldaron las propuestas de Jaime Roldós⁶ y su programa de reforma, el impulso a la democracia y al reformismo. El regreso al orden democrático estuvo marcado por una fuerte convicción de establecer y consolidar las instituciones democráticas (Mejía, 2002), de buscar el bienestar de los ciudadanos, de mejorar sus condiciones de vida y canalizar los mecanismos en pro del desarrollo.

Sin embargo, varias de las propuestas se quedaron en intentos por fortalecer el Estado y darle una sólida estructura política y económica. Las medidas impuestas por organismos internacionales a los gobiernos de turno generaron insatisfacción en la ciudadanía y el anhelo de cambio con el régimen democrático se fue desvaneciendo.

El modelo neoliberal en el Ecuador

El retorno al régimen democrático significó que el país se aprestaba a vivir una suerte de experimento, era el espacio adecuado para poner en marcha las reglas del juego político que fueron dispuestas durante la transición y que definirían las condiciones de sus instituciones y de los ciudadanos en los años posteriores.

“La fuerza del cambio” promulgada a finales de los 70 tras un ciclo de dictaduras militares fue solo una promesa. “Se suponía que los ciudadanos iban a tener mayor oportunidad para ejercer sus derechos políticos, al tiempo que gozarían de los beneficios del progreso y la modernidad” (Ortiz, 2007: 31).

El primer Presidente del retorno (Jaime Roldós) representaba, para muchos, voluntad de cambio. A pesar de que su mandato se truncó prematuramente⁷, debió confrontar las realidades de una sociedad y un proceso político crecientemente complejos, “básicamente por la serie de cambios en la economía y en la sociedad ecuatoriana: el boom

⁶ El ganador de la primera vuelta con el 32% de la votación, representaba a la coalición de centro izquierda; mientras que los candidatos de los partidos tradicionales compartían el segundo lugar con un 21% de los votos. En la segunda vuelta, llevada a cabo porque el ganador no obtuvo la mayoría absoluta, Roldós ganó abrumadoramente (62%) sobre Durán Ballén.

⁷ Jaime Roldós falleció el 24 de mayo de 1981, en un accidente de aviación, estuvo al frente del poder durante un año, nueve meses y catorce días. Fue reemplazado por Osvaldo Hurtado, quien culminó con ese período en 1984.

petrolero, la diversificación de la estructura productiva, el crecimiento del aparato del Estado y la diversificación de la estructura social con el apareamiento de nuevos actores” (Menéndez-Carrión, 1990: 190).

Con la crisis de la deuda externa latinoamericana, a inicios de los 80, se dio un giro al manejo estatal con la liberación de precios de los productos, la apertura a las tesis de un mercado mucho más liberalizado en sus diversos órdenes y, sobre todo, el rediseño de los recursos públicos para pagar la abrumadora deuda externa, que significó uno de los compromisos económicos más fuertes para las siguientes décadas⁸.

Desde la perspectiva económica, el Fondo Monetario Internacional (FMI) centraba su atención en los países latinoamericanos cuya crisis se la miraba desde dos causas:

a) el excesivo crecimiento del Estado, traducido en proteccionismo, exceso de regulación y empresas estatales ineficientes y excesivamente numerosas; y b) el populismo económico, definido por la incapacidad de controlar el déficit público y de mantener bajo control las demandas salariales, tanto en el sector público como en el privado (Bresser, 1991: 15).

La intervención del FMI influyó de manera directa en las decisiones políticas y económicas de los gobiernos; el objetivo era salir de la crisis económica y estabilizar al país mediante la entrega de créditos. La garantía solicitada por el organismo internacional era la aplicación de las famosas “recetas del FMI”, enmarcadas en recortes de gastos y/o incremento de impuestos⁹, dejando de lado los programas sociales¹⁰.

⁸ A partir de 1982, el nuevo mandatario Osvaldo Hurtado tuvo que alterar los enfoques reformistas de sus convicciones como gobernante. Todo esto debido a las secuelas del conflicto armado con el Perú, al deterioro de los precios de los hidrocarburos, a las inundaciones que destruyeron parte de la Costa y principalmente a que estalló la crisis de la deuda externa latinoamericana. Hurtado en 1983 asumió una medida inesperada sucretizó la deuda externa del sector privado; convirtió a sucres la deuda de los empresarios y el Estado asumió el pago en dólares, lo cual representó un perjuicio para el país.

⁹ Gravámenes fáciles de recaudar por parte de los gobiernos. En el caso ecuatoriano ha sido generalizado como medidas de ajuste económico el incremento de los precios en los combustibles, impuestos de importaciones, eliminación de subsidios, entre otros.

¹⁰ En el gobierno de León Febres Cordero, a pesar de sus declaraciones a favor de mayor liberalización económica lleva a cabo los primeros ajustes estructurales, basados en la apertura

La respuesta de los gobiernos, durante toda la década de los 80, frente a la crisis del sector externo de la economía se sustentó en la implementación de un largo, y políticamente costoso, conjunto de medidas de ajustes estructurales. Las políticas económicas apelaban a una estabilización económica, liberalización del tipo de cambio y tasas de interés, austeridad fiscal, y lenta reducción de los subsidios (Andrade, 2009).

El “boom petrolero” ecuatoriano no fue suficiente frente a la pesada deuda externa, los ajustes estructurales favorecieron para que la inflación creciera de manera alarmante a mediados y fin de los 80; los salarios de los ecuatorianos se ubicaban muy por debajo de la canasta familiar, el alto costo de la vida generó un clima de inestabilidad política, económica y social que continuó a lo largo de la década de los 90.

Justamente al iniciar los 90, las medidas de ajuste no cesaron estuvieron más emparentadas con el modelo neoliberal que con la perspectiva socialdemócrata impuesta por Rodrigo Borja¹¹. Entre los principales “paquetazos” apegados neoliberalismo y como condicionamientos del FMI estaban: el incremento del precio de los combustibles, el retorno al sistema de devaluaciones, la restricción de las importaciones y la oferta monetaria; además de la reducción de los aranceles de algunos productos y la eliminación de los subsidios (Pachano, 2007).

A mediados de los 90¹², el país había liberalizado el tipo de cambio y las tasas de interés, desmantelando su protección arancelaria; abierto sus mercados, eliminado subsidios y otras distorsiones en sus precios relativos; y, desregulando parcialmente el sistema

económica internacional, con incontenible expansión del neoliberalismo y los condicionamientos del FMI sobre los gobiernos latinoamericanos.

¹¹ Ya había asumido la presidencia Rodrigo Borja (1988 – 1992), quien procuró reorientar la la economía sobre la base del reformismo y la gestión estatal, pero esos intentos quedaron en nada, la presión internacional fue mucho más grande.

¹² El gobierno de Sixto Durán Ballén (1992 – 1996) dio los primeros pasos para avanzar en el proyecto político neoliberal que no solo intento ajustar la economía, sino efectuar un giro total de la trayectoria de desarrollo ecuatoriano desde la guía del Estado hacia el mercado (Andrade, 2009).

financiero y el mercado laboral (Larrea, 2004), lo cual inevitablemente provocó problemas estructurales de inequidad social, exclusión y pobreza¹³.

Un factor importante durante esta década fue la reestructuración del Estado a través de la Ley de Modernización que dio vida al Consejo Nacional de Modernización (CONAM), concebido como el organismo que se encargaría de conducir el proceso de cambio (Pachano, 2007) en las instituciones y la estructura del Estado.

Para finales de los 90, los gobiernos fueron incapaces de garantizar la estabilidad en el largo plazo; esto se reflejaba en la serie de ajustes estructurales frente a la crisis del sector externo de la economía. El panorama se agravó en el país, los efectos de la crisis financiera internacional desencadenaron una profunda crisis económica, social y política.

A inicios de la década de los 2000, el sistema financiero nacional fue afectado por el cierre o transferencia al Estado de más de la mitad de los principales bancos del país (Larrea, 2004). El Ecuador ingreso en una coyuntura de alta complejidad y acelerado deterioro económico y político (Echeverría, 2006: 75).

La crisis golpeó duramente a la economía nacional: la quiebra de las instituciones financieras, el congelamiento de los depósitos y la tasa de cambio que fijó la dolarización¹⁴ dejaron sin ahorros a la mayor parte de ecuatorianos, lo que trajo como consecuencia la disminución de empleo y un drama social grave que el país no había experimentado antes (Echeverría, 2006).

La amenaza de hiperinflación y otros problemas generados por la inestabilidad y especulación, además de la protección a los intereses bancarios, conjugada con la

¹³ La pobreza en 1995 alcanzó al 56% de la población, con una incidencia del 76% en el área rural, cifras notablemente superiores a los promedios latinoamericanos. El Ecuador se ubicaba en la tercera posición, después de Brasil y Paraguay. En el 94 el 57% de la población urbana ocupada tenía empleos de baja productividad y el analfabetismo afectaba al 10.5%, y la escolaridad media de la población adulta llegaba a 7 años. En 1998, el 26% de los niños y niñas menores de 5 años sufría de desnutrición crónica (Larrea, 2004).

¹⁴ El tipo de cambio pasó de 5.000 sucres por dólar en agosto de 1999 a 25.000 sucres por dólar en enero del 2000.

persistente crisis económica de prácticamente dos décadas, condujo a que, ante la inminente bancarrota del sistema financiero (Larrea, 2004), se decretara un feriado bancario y se congelaran las cuentas de la ciudadanía con un tope de retiros. Varios bancos quebraron por malos manejos de los recursos a ellos entregados; mientras que las deudas de otras instituciones financieras fueron asumidas por el Estado.

En el 2000, la presión de altos dirigentes de las cámaras de la producción (gremios empresariales) condujo a que se decreta la dolarización oficial de la economía ecuatoriana¹⁵, medida que impactó seriamente en amplias mayorías nacionales, al propio tiempo que benefició a grandes empresarios (Paz y Miño, 2006).

El cambio de moneda significó un duro golpe a la economía de los sectores populares; el drama social, los intereses económicos de élites poderosas y la impunidad provocaron una fuerte oposición al gobierno de ese entonces que, solo después de dos años de gestión, fue derrocado en una fuerte movilización.

Tanto las decisiones políticas como las medidas económicas aplicadas durante casi dos décadas generaron un país totalmente inestable: en términos económicos se ingresaba a una espiral inflacionaria generada por la devaluación monetaria, además de los bajos precios del petróleo y los efectos recesivos que se desprendían de la crisis asiática (Echeverría, 2006: 75).

A mediados de los 2000, en el Gobierno de Gutiérrez: los casos de nepotismo, la firma de la carta de intención con el FMI, el alineamiento al Plan Colombia y la firma del Tratado de Libre Comercio con los EEUU, fueron una razón suficiente para que la ciudadanía reaccione y se genere un nuevo momento de explosión social e ingobernabilidad en el país¹⁶.

¹⁵ Jamil Mahuad (1998 – 2000) mediante decreto oficializó al dólar como moneda oficial, según él señaló en ese entonces: “esa medida era la única forma de salir de la crisis”. Fue derrocado por una movilización donde los protagonistas fueron los indígenas y los militares el 21 de enero del 2000.

¹⁶ Lucio Gutiérrez (2003 – 2005) fue destituido por una movilización denominada forajidos, un grupo de ciudadanos de los sectores medios de la ciudad de Quito en abril del 2005. Estuvo en el poder durante un poco más de dos años.

En resumen, la crisis económica que vivió el Ecuador durante más de dos décadas debido a factores estructurales y políticas económicas internacionales, incidió de manera dramática en la institucionalidad democrática: la alta movilización de actores sociales golpeados por la crisis, en especial los sectores indígenas, fue latente porque es en ese sector donde se manifestaron los más altos índices de pobreza y deterioro social¹⁷; “pero a la par existe una desarticulación del entramado social e institucional, que se manifiesta en el fenómeno de la corrupción y de la inseguridad ciudadana” (Echeverría, 2006: 78), lo que generó poca credibilidad y alta desconfianza en los partidos políticos.

Crisis y colapso del sistema de partidos

En el Ecuador, en 1976, las élites políticas estaban convencidas de que las respuestas a los males del país y el éxito de la transición democrática estaba en los partidos; “había que diseñar e implementar un sistema de partidos¹⁸ fuerte con organizaciones nacionales y modernas como requisito para el funcionamiento de la democracia, en un país que no había tenido partidos políticos estables ni organizados” (Alcántara y Freindenberg, 2003: 235).

En la etapa de transición se había planteado la elaboración de un “Plan de Reestructuración del Estado”, donde se incluían algunos puntos referentes al diseño institucional que debía regir en el retorno a la democracia y que definiría el papel de los partidos políticos y las reglas del juego desde 1979, donde los partidos eran considerados elementos centrales en el ordenamiento político con el retorno al régimen constitucional.

¹⁷ El porcentaje de población que vive en situación de pobreza al finalizar la década de los 90 es del 61,3%, pero la proporción sube al 90% entre los hogares autodefinidos como indígenas. Cf. SIISE, Informe Social 2003. Quito, 2003.

¹⁸ Entiendo por sistema de partidos a “la composición estructural de la totalidad de los partidos políticos de un Estado; entre sus componentes están: a) el número de partidos; b) su tamaño; c) la distancia ideológica entre ellos; d) sus pautas de interacción; e) su relación con la sociedad o con grupos sociales; y, f) su actitud frente al sistema político” (Pease, 1999: 29). Además Lislipson afirmó que en un Estado democrático (ellos constituyen) el punto de intersección donde convergen todas las fuerzas políticas; todo lo que es de importancia política encuentra su lugar dentro de los partidos políticos y en las relaciones entre ellos (Pease, 1999).

Uno de los objetivos del Plan era crear una institucionalidad centrada en los partidos políticos como herramienta para garantizar la estabilidad democrática del país. “No se pensaba en cualquier tipo de partido sino que desde la misma Ley se les exigía una serie de requisitos para dotarles de características concretas como estructuras organizadas, ideológicas, fuertes y estables” (Alcántara y Freidenberg, 2003).

Tanto la Constitución, como la Ley de partidos y la Ley electoral, les asignaba un lugar de privilegio para la representación y la canalización de los intereses ciudadanos, a ellos se les concedió el monopolio de la acción política en la medida en que eran las únicas agrupaciones que podían presentar candidatos para las elecciones y, en consecuencia, ejercer administración de todas las instancias originadas en el voto popular (Pachano en Freidenberg y Alcántara, 2001: 9).

Los objetivos del nuevo diseño institucional eran intentar reducir la presencia de líderes populistas y de maquinarias electorales que habían predominado en la arena política ecuatoriana; así como generar partidos políticos que satisfagan las demandas y aspiraciones de la sociedad en el marco de un nuevo régimen democrático.

El sistema de partidos ecuatoriano ha sido muy variable y ha atravesado por distintas etapas de transformación:

La primera corresponde a la transición y el retorno de la democracia (1978 - 1979); la segunda, y más larga, comprendería el período 1984 - 1996, etapa en la que hay cierta estabilidad entre los principales partidos en términos de competencia electoral; y una tercera etapa que se inicia en 1996 - hasta la fecha, que se caracteriza por un proceso de modificación del sistema electoral, de alianzas electorales y la aparición de movimientos políticos (Sánchez, 2008: 43).

La variabilidad y los intentos por configurar el diseño institucional desde finales de los 70 definen al sistema político ecuatoriano y a su sistema de partidos con las siguientes características: la débil institucionalización debido a los constantes cambios de las reglas del juego; un alto índice de dispersión del voto, fragmentación electoral y atomización; inestabilidad y volatilidad; y además, poca capacidad de representación (Sánchez, 2008).

Los constantes cambios en la reglamentación afectaron notablemente a la institucionalización y estabilidad del sistema de partidos ecuatoriano. Desde el retorno a la

democracia se han introducido constantes reformas a la Constitución, ya sea por vía legislativa como también por plebiscito¹⁹ (Pachano, 2004).

A mediados de los 90, la debilidad institucional se produjo por los cambios en las reglas del juego político; un factor que incide en el sistema es la eliminación del monopolio de los partidos en la representación política con el respectivo desbloqueo de los partidos; es decir que cualquier ciudadano independiente podía acceder a la competencia electoral, ya sea auspiciado por un partido político, como por un determinado número de ciudadanos de una determinada circunscripción. Los movimientos independientes respaldados por distintas organizaciones forman sus propios partidos y compiten por el poder político²⁰.

Sin embargo y pese al alto número de partidos políticos desde los 70, cuatro de ellos han logrado captar un mayor respaldo (PSC, ID, PRE y DP) entre 1979 y el 2002, esto quiere decir que el sistema de partidos durante el retorno a la democracia era fragmentado; es decir, que el grado de distribución de las preferencias electorales se concentraba en los cuatro y no en uno solo como sucede ahora con PAIS²¹.

A continuación un ejemplo de cómo estuvieron distribuidos los partidos políticos en el legislativo desde 1979 hasta el 2002; se puede apreciar que existe un grado de representación por parte de los partidos políticos tradicionales (PSC, ID, PRE, DP).

¹⁹ Los ecuatorianos se han pronunciado en Consultas Populares durante cuatro ocasiones (1986, 1994, 1995 y 1997), sobre temas referidos a los partidos, elecciones, a las funciones y formas de elección de los diputados, y en general a los mecanismos y formas de representación (Pachano, 2004: 72).

²⁰ Aparece el Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País, que es parte de la competencia política. La participación de los indígenas es más fuerte, porque no solo lo hacen a través de sus organizaciones clasistas, sino también por intermedio de su partido político, por el que lograron electoralmente el control de una serie de gobiernos seccionales que se constituyeron en ejemplo de administración local. También varios dirigentes alcanzaron la diputación (Paz y Miño, 2006: 96).

²¹ La fragmentación se mide en base al grado de distribución de las preferencias o a su vez por el grado de competencia electoral (el número efectivo de partidos: NEP).

**Presencia legislativa según partidos
1979-2002**

Año	PARTIDOS						Total
	PSC	ID	PRE	DP	Subtotal	Otros	
1979	4.3	23.2			27.5	72.5	100.0
1984	**12.7	33.8	4.2	5.6	56.3	43.7	100.0
1986*	**19.7	23.9	5.6	7.0	56.3	43.7	100.0
1988	11.3	**42.3	11.3	9.9	74.6	25.4	100.0
1990*	22.2	**19.4	18.1	9.7	69.4	30.6	100.0
1992	27.3	10.4	18.2	7.8	63.6	36.4	100.0
1994*	36.1	9.7	15.3	8.3	69.4	30.6	100.0
1996	31.7	6.1	**23.2	14.6	75.6	24.4	100.0
1998	22.8	13.8	19.5	**28.5	84.6	15.4	100.0
2002	25.0	17.0	15.0	5.0	62.0	38.0	100.0
TOTAL	21.8	19.2	13.7	10.8	65.5	34.5	100.0

* Elecciones de medio período

** Partido de gobierno

Fuente: Tribunal Supremo Electoral. Elaboración: S. Pachano

En los 27 años de vida constitucional contemporánea ha existido casi una veintena de partidos políticos, aunque no todos han tenido la misma significación, varios de los que se registraron originalmente ya no existen, otros se reestructuraron o integraron y también aparecieron nuevos partidos (Paz y Miño, 2006), tal como se explicó con el desbloqueo del sistema.

Uno de los problemas de la fragmentación política ha sido la imposibilidad de que un gobierno pueda alcanzar la estabilidad con una mayoría consolidada en el Congreso Nacional; los pactos y alianzas no solo se daban para encaminar leyes y proyectos, sino también para formar oposición hacia el Ejecutivo. Las alianzas se convertían en el paso obligado de maniqueísmos entre los partidos tradicionales (CFP, PSC, ID, PRE, DP), quienes a cambio del respaldo de otras bancadas entregaban cargos públicos y hasta recursos económicos, lo cual se convirtió en un vicio recurrente durante muchos años dentro del Congreso Nacional poco visible; pero altamente cuestionado.

Andrés Mejía (2004) ha mostrado el reverso del conflicto al afirmar que existe una práctica constante de negociaciones y acuerdos entre partidos, desde una lógica que llama muy acertadamente “coaliciones fantasmas”. “Existía una fuerte tendencia en los partidos

políticos a pactar y formar coaliciones por debajo de la mesa. No se trataba de alianzas duraderas para llevar a cabo proyectos nacionales, sino acuerdos transitorios para empujar reformas puntuales” (Burbano, 2005: 106).

Los conflictos por los que atravesaba el Ejecutivo eran latentes, solo en los años 1979, 1988 y 1998 existía una mayoría consolidada, lo cual permitía un control de dos de los poderes del Estado.

Tamaño de la primera bancada legislativa según tendencia

AÑO	PRIMERA BANCADA (% escaños)	PARTIDO	TENDENCIA
1979	44.9	CFP	Gobierno
1984	33.8	ID	Oposición
1986*	23.9	ID	Oposición
1988	42.3	ID	Gobierno
1990*	22.2	PSC	Oposición
1992	27.3	PSC	Oposición
1994*	32.5	PSC	Oposición
1996	32.9	PSC	Oposición
1998	28.7	DP	Gobierno
2003	25.0	PSC	Oposición
Promedio	31.3		

* Elecciones de medio periodo.

Fuente: Tribunal Supremo Electoral. Elaboración: S. Pachano

Un siguiente elemento es la volatilidad electoral²²; en las siete elecciones presidenciales llevadas a cabo desde 1979, ningún partido ha logrado obtener más de una vez la presidencia de la república, por lo que puede entenderse la ausencia de regularidad en el apoyo a tendencias ideológicas y no solo a los partidos (Pachano, 2004).

La volatilidad se expresa en la ausencia de vinculaciones fuertes entre el electorado y los partidos políticos, así como lealtades muy débiles o incluso prácticamente inexistentes (Mejía, 2002).

²² Se entiende por volatilidad electoral al desplazamiento del voto entre los diferentes partidos en dos elecciones sucesivas. El índice de volatilidad mide la diferencia entre las proporciones de votos obtenidos por los principales partidos durante dos elecciones consecutivas.

**Votación por tendencias, primera vuelta
1979-2002**

Tendencia	1979	1984	1988	1992	1996	1998	2002	Volatilidad media
Izquierda-centroizquierda	16.7	52.5	41.2	15.4	23.0	33.4	29.37	47.5
Derecha-centroderecha	46.6	27.2	16.3	57.8	40.7	34.9	13.18	58.2
Populismo	27.7	13.5	25.5	23.6	26.3	26.6	29.31	16.9
Otros	9.0	6.8	17.0	3.2	10.0	5.1	28.15	30.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Índice de volatilidad		35.8	22.2	41.5	17.1	10.7	25.8	25.5

Izquierda-centroizquierda: ID, DP (hasta 1992), PD, UDP, PSE, FADI, MPD

Derecha-centroderecha: PSC, PLR, PUR, DP (desde 1996)

Populismo: CFP, PRE, PAB, PRIAN

Otros: PK, APRE, MIRA, FRA

Fuente: Tribunal Supremo Electoral. Elaboración: S. Pachano

En cuanto a la polarización ideológica²³, tanto la auto-posición como la asignación de posiciones a otros partidos coinciden en establecer distancias relativamente amplias entre ellos (Pachano, 2004). Este parámetro permite entender desde las percepciones de los actores políticos las acciones dentro del ejercicio político, las alianzas, acuerdos y consensos que pueden establecerse entre sí. Con la polarización ideológica se pueden establecer las condiciones en las que un gobierno puede hacer coalición u oposición.

El tema regional ha influido en la conformación del sistema de partidos ecuatoriano, el objetivo de crear instituciones políticas fuertes con alcance nacional quedó sin piso porque las organizaciones políticas se concentraron en construir fortines ideológicos en las provincias y su respaldo se regía solamente en esas circunscripciones.

La política ecuatoriana ha reflejado durante su historia una fuerte división regional entre la Costa y la Sierra, que se plasma en términos políticos en la proporción del voto que los partidos tradicionales adquirieron en cada una de las regiones. Por ejemplo, tanto el PSC y el PRE ganaban fuerza en las provincias de la Costa; mientras que la ID y la DP en las provincias de la Sierra.

²³ La polarización se la mide en base al nivel de auto-ubicación ideológica sobre el eje del 1 al 10, donde, el 1 es considerado como extrema izquierda y el 9 extrema derecha. El único estudio que existe al respecto es el realizado por el Instituto de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca.

**Escaños obtenidos por partido, según región
1979-1998**

Partido	Origen				Total
	Nacionales	Costa	Sierra	Amazonía-Galápagos	
PSC	11%	53%	29%	6%	100%
ID	10%	16%	59%	14%	100%
PRE	13%	67%	19%	1%	100%
DP	10%	13%	56%	21%	100%

Fuente: Tribunal Supremo Electoral. Elaboración: S. Pachano

Este componente del sistema de partidos (regionalismo) permite entender los problemas que se generan en cuanto a la representación, lo cual deriva consecuencias para el procesamiento de demandas hacia el sistema político y sus rendimientos. El problema de la representatividad no se solucionó con la apertura y desbloqueo del sistema político, más bien provocó un alto índice de fragmentación; no se representaba intereses nacionales sino demandas de carácter local o a su vez de los sectores que los auspiciaban.

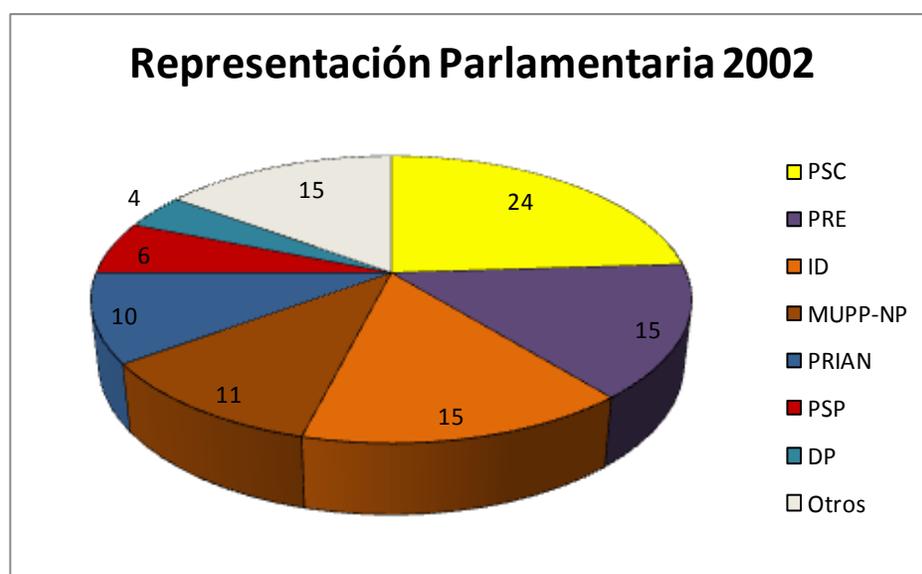
No cabe duda que el sistema de partidos ecuatoriano se ha caracterizado por el elevado número de partidos y la extrema polarización entre ellos; además de la poca fidelidad de los electores (alta volatilidad del voto). “A esto se suma la propensión de los partidos y sus cúpulas por defender los intereses personales de ciertos caudillos o a su vez, intereses locales o provinciales” (Sánchez, 2008: 67).

Pese a la serie de factores que incidieron en el sistema de partidos ecuatoriano, los partidos tradicionales (PSC, PRE, DP, ID), hasta finales de la década de los 90, se mantienen con un alto índice de respaldo y votación. Solo entre 1979 y el 2002, los socialcristianos obtienen un 21,8 % de votos, la ID con un 19,2%, el PRE con un 13,7%, y la DP con un 10,8%.

A pesar de que continuaban controlando el voto popular, los partidos políticos tradicionales resultan ser incapaces de representar y canalizar institucionalmente las aspiraciones ciudadanas (Hernández, 2002). Lo cual es un terreno propicio para que otros

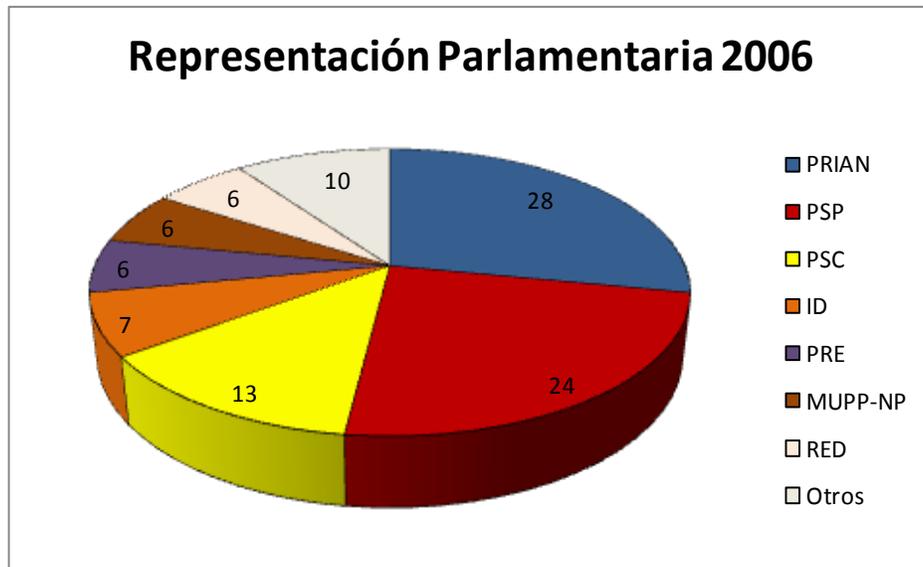
movimientos ciudadanos, organizaciones políticas y no políticas aparezcan y contrarresten la crisis de representación que atravesaba el país a finales de los 90.

Lo inusual e inexplicable es que durante las elecciones del 2002, debía darse un cambio de dirección con miras a la salida de la crisis económica y política; sin embargo las condiciones de deterioro social no se habían detenido y el país presenciaba los mismos rasgos degenerativos. “Parecía que la crisis no había pasado por el Congreso Nacional y los partidos no lograban percibir la lógica de deflación de poder y de ilegitimidad en la cual se reproducía el sistema político” (Echeverría, 2006: 80).



Elaboración: Felipe Burbano

La participación de Lucio Gutiérrez y su Partido Sociedad Patriótica (PSP) y a la par el apareamiento de Álvaro Noboa, con su Partido de Renovación Institucional y Acción Nacional (PRIAN) reflejó el cambio de tendencias en las fuerzas políticas al interior del Congreso Nacional.



Elaboración: Felipe Burbano

En este nuevo escenario político la escasa capacidad de generación de proyectos nacionales y la carencia de partidos políticos que construyan “intereses generales” (Hernández, 2002), pero que además escapen a la voluntad de ciertos sectores de poder, da cuenta de una inevitable crisis política.

No existía la posibilidad de garantizar una mínima hegemonía por parte de los partidos tradicionales, lo que dio paso al origen de fuerzas amorfas, sustentadas en estructuras clientelares y formadas alrededor de líderes improvisados (Natanson, 2008: 48).

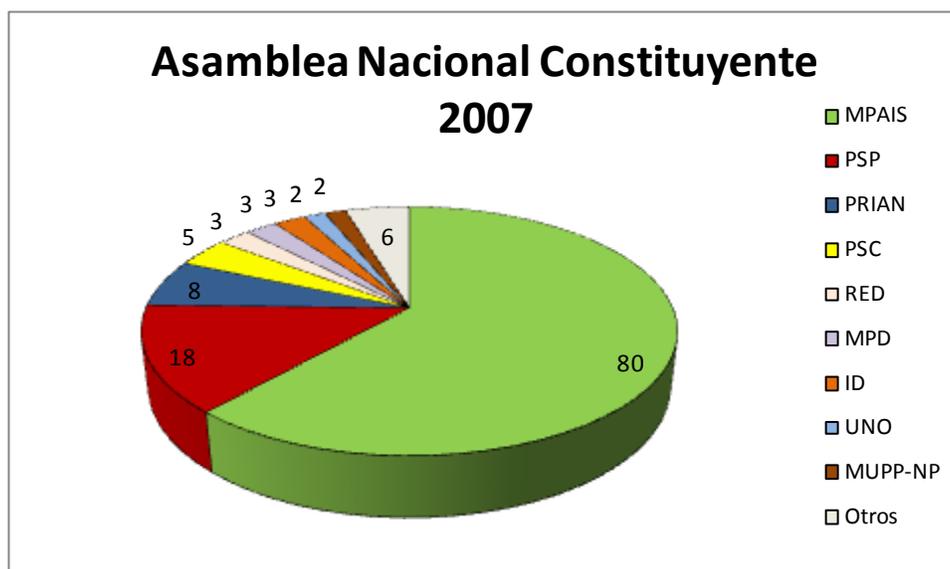
El surgimiento de esos líderes, denominados como “outsiders” -esto es, políticos que trabajan por fuera de la política- han sido el resultado dramático de la crisis de representación democrática y particularmente el derrumbe de los partidos.

La crisis del sistema de partidos fue una derivación del fracaso de los partidos predominantes en su papel de gobernantes; es decir, la creciente incapacidad de los partidos para reflejar y explicitar preferencias electorales, que se hizo evidente en la profunda desconfianza de los ciudadanos y la marcada caída del apoyo electoral (Mayorga, 2008: 210).

El outsider genera sentimientos de desconfianza en los partidos políticos tradicionales y en las instituciones políticas, esa capacidad de interpelarlos y de auto-representar a los ciudadanos le beneficia. “El discurso de los outsiders expresa esencialmente no sólo un

rechazo radical de los sistemas de partidos existentes como tales, sino también la idea de que esos partidos son organizaciones inútiles y perniciosas”. (Mayorga, 2008: 214).

La crisis y el colapso del sistema de partidos es latente a inicios de los 2000, los resultados electorales a la Asamblea Nacional Constituyente lo reflejan, PAIS logra 80 curules y desplaza por completo a los partidos tradicionales (PSC, ID, MPD, PK, PSP y otros); esto como producto del surgimiento de un líder antipolítico que representa expresiones enraizadas en la recuperación de la democracia y además busca la construcción de una nueva política de inclusión social; sobre todo porque no existe un compromiso con el sistema de partidos, al cual responsabiliza de la descomposición institucional y del deterioro social (Echeverría, 2006).



Elaboración: Felipe Burbano

El ejercicio partidista ha venido deteriorándose a tal punto que en la actualidad los partidos y la clase política son profundamente rechazados por la ciudadanía y mantienen un alto desprestigio. Ese deterioro del partidismo político ha contribuido a los grandes problemas de gobernabilidad que afronta el Ecuador.

La emergencia de los movimientos sociales y la búsqueda de representación

La emergencia de los movimientos sociales guarda una estrecha relación con los cambios que ha vivido el país a partir de su economía y de su sistema político; su presencia apela a contenidos simbólicos y a valores democráticos; pero ante todo plantean modelos ideales de sociedad; su fuerza radica en la impugnación y negación del régimen y de los partidos políticos que lo controlan. Vienen a ser esos agentes de renovación democrática y de recomposición de la representación política, y la demanda de una más amplia participación social en el proceso político (Paz y Miño, 2006).

El Frente Unitario de Trabajadores (FUT) aparece a inicios de la década de los 70, su principal objetivo era alcanzar la unidad de los trabajadores ecuatorianos y su conformación respondía a un frente reivindicativo clasista que privilegiaba una práctica de confrontación sindical y no de concertación. “El FUT activó la movilización popular y de confrontación política; el fin era exigir demandas al Estado y cambios de rumbo en las políticas económicas” (Paz y Miño, 2006: 95).

En un principio, el FUT planteaba una agenda de lucha y resistencia en contra del sector empresarial, exigían mejora salarial y se oponían a la elevación de los precios de los artículos de primera necesidad.

En la década de los 80 el movimiento sindical adquiere una estructura más orgánica, la resistencia cambió de dirección; en las convenciones nacionales se inician las convocatorias para movilizaciones nacionales, una de ellas es la de noviembre de 1985 que paraliza el país por completo.

Sus demandas giraban en torno a la derogación del aumento en un 60% de los precios de los combustibles y la reducción de la tarifa de transporte urbano, que había sido elevada en un 50%. La medida de hecho fue apoyada por diversas organizaciones gremiales y por los partidos de oposición al gobierno (Paz y Miño, 2006).

Si durante la década de los 80 se asiste al desgaste del sistema de representaciones, para los 90 se aprecia el surgimiento del protagonismo social: una diversidad de nuevas

fuentes de conflicto y participación aparecen al margen de los canales institucionales de la representación política (Echeverría, 2006).

Para la década de los 90, fueron los sindicatos públicos y su fuerza dinámica, la vinculada a la producción petrolera, la que lideró el movimiento sindical; emerge con fuerza la denominada Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), organización en la que confluyen, a más de la fuerza sindical, sectores de la nueva iglesia de base, y una importante intelectualidad marxista continuadora de las orientaciones políticas del movimiento contestatario de los años 60 y 70” (Echeverría, 2006: 42).

La CMS se convirtió en un espacio de amplia alianza de los movimientos sociales ecuatorianos del campo y la ciudad, agrupaba a más de 80 organizaciones nacionales, 250 provinciales y tres mil organizaciones locales y sectoriales; en la organización se encontraban los afiliados al Seguro Social Campesino, organizaciones barriales, trabajadores y trabajadoras del sector público, comerciantes minoristas, colegios de profesionales, pequeños empresarios, artesanos, maestros y maestras, artistas, asociaciones de jóvenes y comunidades eclesiales de base (Echeverría, 2006).

A esta organización de fuerzas con una alta capacidad de movilización y convocatoria, se agregan otros sectores relacionados con el trabajo social, en algunos casos vinculados a organizaciones internacionales fuertemente sensibilizados por la afirmación de nuevos derechos individuales y colectivos; salen a la luz movimientos reivindicativos como el movimiento de mujeres, el movimiento ecologista, y otros de referencia puntual, como son los de defensa de los niños y de los derechos humanos.

Estos niveles de agregación organizativa recibieron un fuerte impulso por la adhesión, principalmente en las movilizaciones políticas que derrocaron a Bucaram y Mahuad, del movimiento indígena liderado por la CONAIE, principal actor social en la década de los 90. (Echeverría, 2006: 43).

El movimiento indígena aparece como la expresión más importante de la movilización social de los años 90; su alto nivel de politización apela a contenidos simbólicos anteriores a los que conformaron la identidad nacional. Con los años pasó a constituirse en uno de los más importantes de América Latina y probablemente el de mayor referencia política en la región.

La emergencia de este nuevo actor, con una capacidad de movilización no experimentada hasta ese entonces, transformó el escenario político nacional. Su estructura organizacional y sus contenidos programáticos se fraguaban en los levantamientos, donde además se repensaba al Ecuador en términos de su multiculturalidad y pluriétnicidad, al punto que la Constitución de 1998 fue la primera en la historia en proclamar al país en esos términos (Paz y Miño, 2006).

Los indígenas aparecen como nuevos sujetos políticos con varias dinámicas interconectadas, una de las cuales es la construcción de una plataforma que se expresa como reivindicación de derechos colectivos (Iturralde, 2000), y que se sujeta a la capacidad que representaron para generar, en base a formas de organización propia, escenarios de lucha con demandas locales que se convirtieron en nacionales. Demandas generales que trascienden a sus intereses corporativos étnicos, como es el caso de planteamientos que cuestionan políticas de ajuste estructural (De la Torre, 2003).

Los movimientos indígenas se consolidaron como sujetos sociales y actores políticos cuya presencia planteaba su reconocimiento y reivindicación. Con Pachakutik, considerado como el primer partido político de base indígena, lo que se buscaba era generar una respuesta directa a este sector desde el poder legislativo. Sin embargo, no logró una mayoría y tuvo que ser parte de alianzas con partidos políticos tradicionales para poder canalizar los espacios de representación y ser parte de la toma de decisiones.

Lo que en un inicio emergió como un conflicto de carácter étnico; es decir, la proclamación de la plurinacionalidad que busca el reconocimiento estatal de las diferentes identidades nacionales, terminó en la insistencia de una mejor distribución de los recursos para el mejoramiento de las condiciones sociales del agro y dar fin al empobrecimiento de estos sectores debido a la desigualdad de oportunidades frente a los mestizos (Ramírez, 2001).

La capacidad de movilización de las organizaciones sociales y movimientos indígenas fueron importantes en la historia ecuatoriana, tres gobiernos fueron depuestos luego de grandes movilizaciones sociales y ciudadanas. En esos espacios de conflicto lo importante era entender los intereses y demandas de cada sector.

En la destitución de Abdalá Bucaram, las movilizaciones sociales se articularon en torno a directrices, demandas e intereses políticos de organizaciones, partidos y movimientos con una estructura propia, como era el caso de la CONAIE.

No así en el derrocamiento de Jamil Mahuad, cuando el protagonismo y los habituales modos de protesta del movimiento indígena, de la Coordinadora de Movimientos Sociales, y de unas Asambleas Populares, aparecen como resultado del progresivo desborde ciudadano de la tutela partidista y bajo inéditas formas de acción e inusitados repertorios de protesta urbana (Ramírez, 2005: 24).

En el derrocamiento de Lucio Gutiérrez, los “forajidos” son nuevos actores que, a diferencia del movimiento indígena, se los consideraba como producto de la resistencia de los sectores de la clase media de la población, principalmente de Quito; fue un movimiento transitorio de oposición al régimen, de distintas fuerzas y motivaciones.

“Se trataba de la emergencia de un nuevo actor, autodefinido como ciudadano y portador de una demanda radical de rescate y transformación de la institucionalidad, venida a menos por los manejos instrumentales del conjunto de la clase política” (Echeverría, 2006: 108); los forajidos son un movimiento que se levantó sin ninguna dirección política organizada, como parte de un desborde ciudadano con ausencia de liderazgo y dirección política, su carácter autónomo y antipartidario dejan pulverizados la legitimidad del sistema político y resquebrajados los márgenes de acción del Congreso y de los partidos políticos (Ramírez, 2005).

En este marco, el tema de la inclusión es clave debido a que se plantean reivindicaciones de varios sectores que no podían resolverse en luchas disgregadas ni tesis excluyentes; los movimientos sociales fueron parte de la confrontación con los poderes centrales, de contradicción con los partidos políticos tradicionales.

CAPÍTULO III

EL DISCURSO DE LA REVOLUCIÓN CIUDADANA, UN ACERCAMIENTO A SU REALIDAD

“Todos somos PAÍS, todos queremos esa Patria Altiva y Soberana que nos merecemos y que por derecho histórico nos pertenece... esta no es una época de cambio, es un cambio de época!!!”²⁴.

Este capítulo examinará mediante el análisis del discurso de los enlaces ciudadanos y de otros documentos (folletos, afiches, discursos oficiales, documentos institucionales, entre otros) las nociones de Ciudadanía, Democracia y Revolución, que se consideran ejes de articulación del proyecto de Revolución Ciudadana propuesto desde el 2006, año en el que llega al poder Rafael Correa con Alianza PAIS²⁵.

El presente texto se compone de dos partes fundamentales: una primera que comprende el análisis de la estructura de los “Enlaces Ciudadanos”, como elementos importantes en la articulación de los discursos y las prácticas de la política de la Revolución Ciudadana.

Pero, ¿por qué hacer énfasis en el Enlace Ciudadano?, básicamente porque este espacio se ha convertido, según los funcionarios del Gobierno encargados del área comunicacional y de marketing, en momentos de evaluación política y rendición de cuentas; además, es el lugar donde se concentran la mayor parte de elementos discursivos eminentemente populistas, tales como la interpelación al pueblo bajo la categoría de

²⁴ Tomado del Plan de Gobierno de la Revolución Ciudadana, presentado el 26 de noviembre del 2006.

²⁵ En el 2005 se consolida la primera estructura de Alianza PAIS, como resultado de una alianza de varios frentes ciudadanos y políticos. En el 2004 aparece “iniciativa ciudadana”, liderada por Gustavo Larrea, tras una reunión con delegados provinciales resuelve apoyar la candidatura de Rafael Correa y sumarse a otros movimientos y grupos como: “Ruptura de los 25” y Alianza Democrática Nacional (ADN) y algunos ex- colaboradores de Correa en el Ministerio de Economía, quienes deciden unir sus propuestas y formar el movimiento Alianza PAIS para que participe en el proceso electoral de noviembre del 2006. La posición contradictoria a los grupos de poder y a quienes apelaban al neoliberalismo como política de turno, es parte de los objetivos de PAIS, el planteamiento es consolidar una estructura política que ponga en marcha una propuesta programática sólida.

ciudadanía, o el elemento maniqueista que construye un “otro” permanentemente antagónico para fortalecer su retórica, incluyendo los que interesan al estudio y son utilizados con mayor intensidad por Rafael Correa.

Sin duda es un espacio que gana importancia en las prácticas que este Gobierno emplea para comunicar y propagar su proyecto político e ideológico; después de escuchar los programas presidenciales, el Enlace suele tener una fuerte carga de improvisación porque Correa no centra su discurso en un solo tema, mezcla uno y otro a la vez. Permitiéndose tomar prestado de diferentes ideologías y prácticas políticas, desde la propuesta de la teología de la liberación, y el discurso indigenista, pasando por la retórica de la revolución cubana. Este se ha convertido en un espacio de creatividad donde las irregularidades del discurso son claramente identificadas. Lo contrario ocurre en los discursos oficiales, donde se guía por un documento previamente elaborado, esquematizado y racionalista de la realidad política y económica del país.

Una segunda parte de este capítulo es el análisis de las categorías: Ciudadanía, Revolución y Democracia, de ellas se identificarán las cadenas de significación, las que dan sentido tanto en la práctica política como en el discurso, esta dinámica se articula según lo que Habermas denomina, la proyección del discurso como posibilidad constructora de la realidad (Habermas, 1967:68) utilizado por el Primer Mandatario; es decir, su intento por proyectar una imagen a sus seguidores.

Esas cadenas de significación se mueven con nuevas dinámicas de relación con la gente y novedosos espacios de confrontación con innovadores mensajes, aquellos elementos hacen configurar una imagen distinta de Rafael Correa y que se demuestra en las elecciones del 2006²⁶, por un lado como “Presidente” y por otro lado como “candidato”.²⁷

²⁶ Correa llega a la segunda vuelta electoral (22,89%) después de perder en la primera vuelta frente a Álvaro Noboa (PRIAN), quien obtiene un 26,64%. En la segunda vuelta, Correa alcanza el 56,67% de los votos y obtiene la Presidencia de la República (Datos CNE).

²⁷ El candidato Rafael Correa, su estrategia y retórica son distintas según el momento en el cuál se encuentra, esta contraposición está marcada por dos momentos, el primero de campaña, afectivo, maniqueo y radical, y el segundo plagado de un discurso racional del desarrollo y la economía, marcado por sus dotes de académico.

El Enlace Ciudadano

Nos sentimos alegres que nuestro Presidente nos acompañe... nunca habíamos visto a gran cantidad de policías juntos... ¡estamos emocionados!... esperamos que todo lo que necesitamos: atención a los niños, un centro de salud, alimentos y que arreglen nuestra escuela es suficiente²⁸.

Ricardo Patiño, el canciller del gobierno de la Revolución Ciudadana, asegura que los Enlaces Ciudadanos son considerados como momentos de rendición de cuentas, sobre todo porque es el espacio desde el que Rafael Correa, a la vez, “informa y critica la gestión pública, por eso la gente lo respeta tanto, porque sabe que no finge, no oculta, no tapa”.

En ese sentido, el “Enlace Ciudadano²⁹” es el escenario oficial para divulgar y explicar el sentido del que se compone su proyecto político, denominado “Revolución Ciudadana”. El enlace se ha convertido en el vehículo para desarrollar puntos claves que fueron trabajados como parte de los objetivos del Plan de Gobierno de Alianza PAIS.

Los “Enlaces Ciudadanos” le han servido a Correa para reafirmar el discurso de la Revolución Ciudadana y fortalecer la imagen del líder político. Propagando el discurso ideológico y fortaleciendo el posicionamiento de su liderazgo y carisma. El Enlace es considerado por Patiño como uno de los actos que marcan la diferencia con el resto de Gobiernos, por lo menos en cuestión de rendición de cuentas y evaluación política.

Las cadenas sabatinas nacen “como una herramienta para enfrentar la práctica de los medios privados que impiden la difusión de la información veraz” (Larrea, 2009), dentro de este proceso de cambio. En este contexto las cadenas actúan como medios del Estado para garantizar la difusión de las ideas gubernamentales y generar un posicionamiento positivo de su imagen en la opinión pública, en este sentido el discurso se articula como un aparato ideológico (Althusser, 1965:36).

²⁸ María Tasilema, habitante de la población de Machachi, cantón Mejía, provincia de Pichincha (12 de junio del 2007).

²⁹ En el contexto internacional, uno de los precedentes que más se acerca a esta realidad ecuatoriana es el denominado: “Aló Presidente”, segmento de rendición de cuentas con similares características al “Enlace Ciudadano”, que lo protagoniza el presidente venezolano Hugo Chávez, desde el 23 de mayo de 1999.

Desde el 20 de enero del 2007, Rafael Correa con la dirección de su equipo de comunicación, desde la Secretaría de Comunicación de la presidencia, se proponen iniciar la difusión y emisión del denominado: “Diálogo con el Presidente”³⁰, cuyo objetivo principal era establecer un diálogo con periodistas de diferentes medios de comunicación para debatir aspectos coyunturales del país.

La relación que intenta establecer Correa con los representantes de los medios - incluso los de oposición- trastoca la idea original de la cadena radial, que en primera instancia era la de evaluar la gestión gubernamental³¹.

La diferencia sustancial con los primeros Enlaces estaba marcada por la elaboración de una estructura discursiva, que aborda la cadena en tres fases una de presentación, otra de rendición de cuentas, y una última de confrontación, que poco a poco se ha tomado todo el enlace, para que el Presidente la use de guía durante las dos horas que dura este acto. A esta propuesta de rendición de cuentas acudían como invitados principales actores sociales de distintos sectores: estudiantes, trabajadores, representantes de gremios, profesionales, amas de casa.

Los espacios de participación no eran exclusivos para las autoridades y funcionarios, la decisión de invitar a grupos más grandes de personas, con distintos intereses y necesidades fue un acierto para ganar más popularidad y sintonía, de esta manera parecía que por primera vez se abrían espacios de deliberación y transparencia con diversidad de actores sociales, sin embargo como apreciaremos más adelante esto fue modificándose con el transcurrir de los enlaces y la transformación del discurso más restringido, a la agenda impuesta por el presidente, y confrontativo .

³⁰ Denominación que se le atribuyó a las primeras cadenas sabatinas, ya que después de algunos meses tanto el nombre, como la organización se han reformulado.

³¹ Cabe recordar que en el segundo Enlace sabatino se da un enfrentamiento que marca la relación con los medios de comunicación; el periodista de Diario El Universo³¹ sentenció y crítico la labor presidencial de manera intensa; por lo que las intenciones de formar un espacio de debates y propuestas definitivamente cambio de rumbo. Después del problema suscitado con Emilio Palacio (periodista del Universo), La organización cambió por completo. Se decidió abrir el espacio para cualquier tipo de invitados; pero se mantenía como lugar de concentración la Presidencia de la República.

Del denominado “Diálogo con el Presidente” pasó a llamarse, “Enlace Ciudadano”, donde se incorporan algunos elementos: el resumen semanal, temas importantes de la semana y respuesta a los mensajes de la prensa opositora. Los motivos para la constitución de este tipo de enlaces responden a características muy específicas:

- a) Propagación de las ideas del gobierno
- b) Construcción y reconstrucción del discurso y su contenido
- c) Simulación de rendición de cuentas.

Pero para que se convierta en un escenario de evaluación política, era necesario que las autoridades mantengan reuniones con los ciudadanos de manera directa. En ese marco, se conciben los “Gabinetes Itinerantes”³² donde todos los ministros y el Ejecutivo se desplazan hacia distintos cantones del país para evaluar y receptor las necesidades de autoridades locales, ciudadanos y representantes de organizaciones.

La decisión de establecer estos espacios de movilización no se agota más bien fortalece la relación entre el gobierno y la ciudadanía. Esto le permitió generar una fuerte empatía con los ciudadanos y construir los elementos simbólicos que articulan su discurso, como la eficiencia, la moralidad y el maniqueísmo (De la Torre, 2003: 56). La afluencia de un buen número de personas al Enlace es parte de un ritual que lo estructura PAIS previo al evento, los moradores del sector visitado organizan actividades culturales.

Al iniciar este espacio se utiliza como mensaje de apertura un estribillo de la canción “Patria Tierra Sagrada” que ha cobrado un fuerte valor simbólico en la escena política; es el Himno de Alianza PAIS y de sus seguidores, y actúa como catalizador de dos

³² La capacidad de movilización se vuelve una realidad, todo el gabinete ministerial tiene que trasladarse a distintas ciudades del país acompañando al Ejecutivo, las demandas de la gente son mucho de la mano; la llegada de las autoridades tiene una gran carga simbólica para una pequeña población donde nunca -ni en época de campaña-, ha llegado un Presidente. Cada dos semanas, el Gabinete Itinerante sesiona alternadamente en un cantón de la Sierra, Costa, Amazonia o Galápagos. Las reuniones en Sierra y Costa se iniciaron por el segundo cantón más grande de las provincias, para luego hacerlas en el tercero más grande y así sucesivamente. En la Amazonia y Galápagos se comenzó por las capitales provinciales para poder interactuar con los habitantes de sitios donde nunca antes habían llegado dos ministros juntos, menos aún el Gabinete en pleno con las dos máximas autoridades de gobierno (Larrea, 2009: 104).

elementos discursivos importantes, el primero la Patria como todo el conglomerado social, entorno a la cual se deben abolir las diferencias por el bien común; y el segundo la idea de un ciudadano dentro de este contexto, capaz de sacrificarse por ese ideal. En ambos casos el realce de este símbolo es parte del establecimiento de una retórica que exacerba los sentimientos nacionales y conmueve a los espectadores.

El Enlace está compuesto por: a) informe de trabajo de la semana; b) descripción y explicación de temas importantes de la semana; y, c) respuesta a los mensajes de la prensa de oposición. La participación de las autoridades y funcionarios durante el evento depende de las necesidades de información que tenga el Primer Mandatario, y obedece además a las demandas de la localidad en la que se realiza el enlace y a su disponibilidad, donde se contemplan temáticas sobre desarrollo, obras públicas y temas de interés político.

Han pasado más de ciento cincuenta (150) enlaces ciudadanos y se han recorrido más de 100 ciudades en todo el país:

...“desde enero de 2007, se registraron 153 enlaces sabatinos, en su mayoría protagonizados por el presidente Correa. Cada enlace dura, en promedio, dos horas y media. Es decir, que en este espacio el Mandatario ha ocupado 382 horas, equivalentes a 16 días de intervenciones”³³.

La producción del Enlace Ciudadano está a cargo de la Secretaría de Comunicación y de un equipo que participó en la campaña electoral del 2006³⁴.

... los programas tienen una estructura narrativa con un eje predominante: persuadir al televidente, convencerlo, empleando todo tipo de recursos, de que hay alguien que desea dañar al proyecto de revolución ciudadana. Las intervenciones de los sábados son transmitidas por tres medios oficiales: Ecuador TV, Radio Pública y Gama TV, incautado al grupo Isaías. A ellos se suman -según la Secretaría de Comunicación- 120 emisoras, entre comunitarias, religiosas y de dirigentes políticos que sintonizan con el Régimen³⁵.

La transmisión no solo se quedó en los espacios radiales, se iniciaron las transmisiones del “Enlace Ciudadano” también en el canal público: “Ecuador TV”.

³³ **“El Gobierno de Correa entra por tres puertas en los hogares ecuatorianos”**. 1/3/2010. Diario El Comercio, Sección política.

³⁴ Como parte del equipo de comunicación de la campaña, Vinicio Alvarado, Juan Carlos Toledo y María Sol Corral, en comunicación e imagen respectivamente, dieron las especificaciones de la organización y la estructura de esta actividad a cumplirse con una periodicidad semanal.

³⁵ Diario El Comercio 1-03-2010, Sección Política. **“El Gobierno de Correa entra por tres puertas en los hogares ecuatorianos”**.

El enlace ciudadano ha sufrido una suerte de redireccionamiento de sus estrategias de difusión y de sus contenidos, aunque en primera instancia se mantenían de cierta manera a los segmentos de debate, cada vez han sido más fuertes los ataques a la prensa y a la oposición sobre todo en momentos de coyuntura que afectan la “estabilidad del régimen”; los enlaces se convirtieron en la plataforma mediante la cual el gobierno se mostró en permanente campaña, respondiendo con fuerza a determinados momentos políticos, como los acontecidos con el movimiento indígena. Así el enlace ciudadano a oscilado entre ser un espacio de debate e interpelación constante a los “ciudadanos”, y un recurso de contestación a las coyunturas políticas.

“Una de las críticas que se han hecho a estos enlaces es que con el paso de las semanas, fue mutando: dejó de ser estrictamente una vitrina de rendición de cuentas para convertirse en una tarima, desde donde Correa lanza furibundos ataques, cargados de epítetos y acusaciones, contra quienes considera sus enemigos”³⁶.

Esa capacidad que tiene el Enlace Ciudadano es interesante en la lógica de articulación de los elementos discursivos, una carga de sentidos a las nociones que complementan el proyecto de gobierno. De hecho, los discursos presidenciales se han concentrado durante estos años a salir de las estructuras organizativas y eso se nota; la lógica de lo formal se ha perdido y el discurso es cada vez más disperso y se mueve en varios ejes de acción³⁷.

La posición por generar enemigos-opositores es permanente, los medios de comunicación son los primeros en recibir una fuerte crítica; los considera como entidades que responden a intereses. “Los periodistas señalan lo que a ellos les da la gana... su mala intención es recurrente, tienen doble moral y agreden a las personas que estamos liderando este proceso de cambio”³⁸.

³⁶ Ibid.

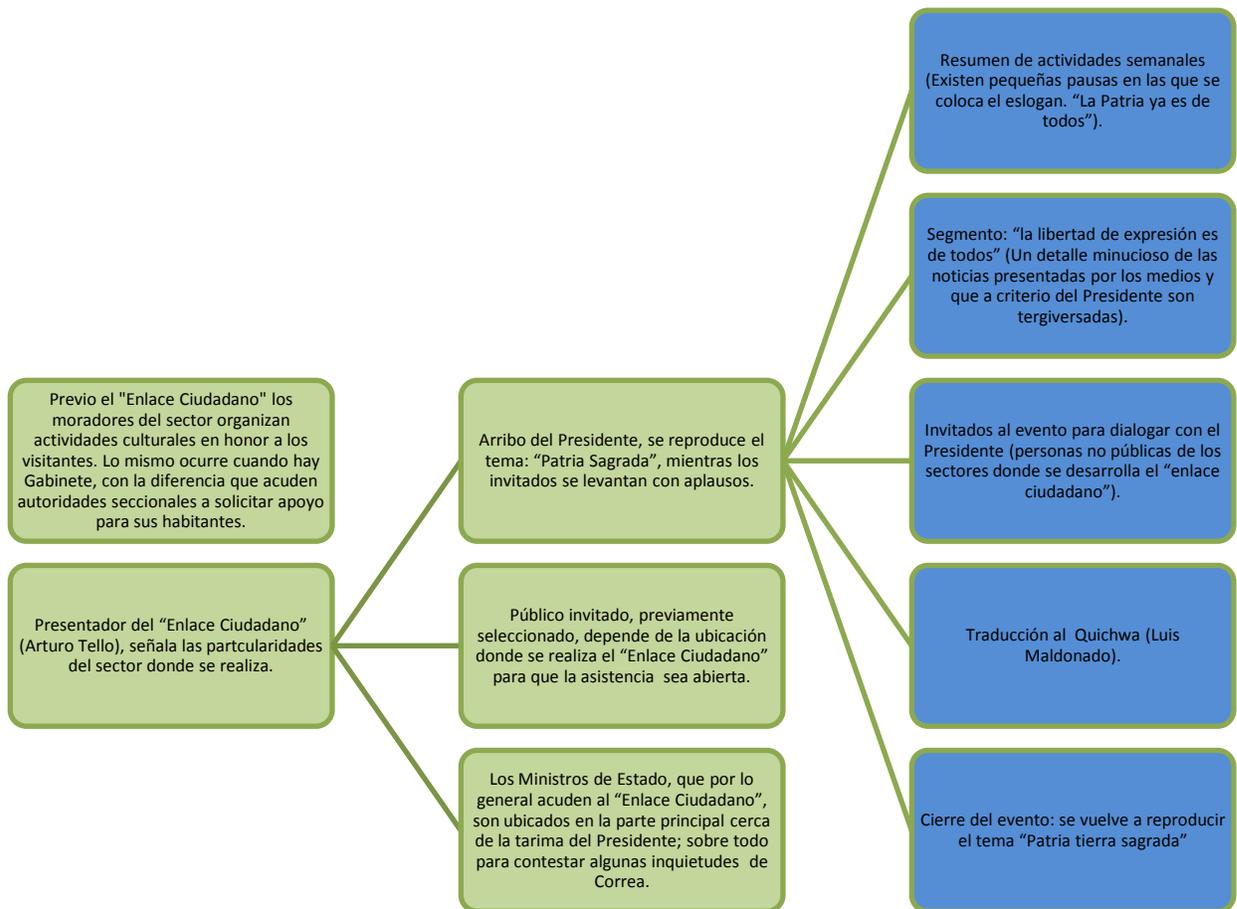
³⁷ La dispersión discursiva dentro de los enlaces se refleja en esa insistencia que tiene Correa por armar discursos confrontativos, ya sea en contra del alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot; del ex presidente Lucio Gutiérrez; de los ex asambleístas León y Martha Roldós; de los periodistas Jorge Ortiz, de Teleamazonas, de Carlos Vera, ex presentador de Ecuavisa y Emilio Palacio, articulista de Diario El Universo. Los discursos se direccionan en la formulación e identificación de enemigos del gobierno.

³⁸ Enlace Ciudadano # 60, 22 de marzo del 2008.

Los propietarios de medios de comunicación han presentado mentiras en sus noticieros. Existe prensa corrupta, prensa mediocre y prensa incompetente, cuántos periódicos cerrados hay?... cuántos periodistas han sido encarcelados?... La prensa corrupta desinforma”³⁹. “Jamás crean en la prensa, acudan a la fuente oficial, lastimosamente nuestra prensa tergiversan y distorsionan la información. Sacan de contexto las cosas”⁴⁰.

La explicación del enlace y su estructura se justifica en la medida que el lector entienda a este espacio como uno de los eventos clave dentro de la rendición de cuentas y evaluación del proyecto político.

Estructura del Enlace Ciudadano



³⁹ Enlace Ciudadano #11, 31 de marzo del 2007.,l

⁴⁰ Enlace Ciudadano #20, 2 de junio del 2007.

Las categorías de análisis: Revolución, Ciudadanía y Democracia

El discurso de los Enlaces Ciudadanos, las entrevistas, los ejes programáticos e ideológicos, el Plan de Gobierno, los mensajes comunicacionales y una variedad de documentos relacionados a la Revolución Ciudadana dan la pauta para entender las nociones de Ciudadanía, Revolución y Democracia en el presente apartado.

¿Por qué resulta innovador el discurso de Correa en el campo político ecuatoriano?; y, ¿qué tipo de identidad política genera?

La noción de “Revolución”

En Ecuador empezamos el proyecto político llamado Revolución Ciudadana que implica: captar el poder político, para así transformar las relaciones de poder en función de las grandes mayorías... puesto que los poderes fácticos siempre han gobernado⁴¹.

Desde el 2004, el malestar de los ciudadanos era generalizado, la propuesta de cambio que había planteado, el hasta se entonces presidente de la República Lucio Gutiérrez, de Sociedad Patriótica (PSP) no se había cumplido. Movimientos ciudadanos como los indígenas y campesinos, los jóvenes y los estudiantes habían levantado su voz de protesta en contra de un gobierno que no respondía a sus intereses y necesidades.

La implementación de políticas de corte neoliberal como la renegociación de la deuda externa, el intento de privatización de empresas públicas, la mala negociación petrolera, y la intención de firmar un tratado de libre comercio (TLC) con Estados Unidos acabaron con la ilusión del pueblo que confió en Gutiérrez, de hecho esa falta de confianza se reflejó en el distanciamiento que tomó Pachakutik de las decisiones al interior del gobierno. Saltaban a la memoria de los ciudadanos una serie de crisis (económicas,

⁴¹ Discurso de Rafael Correa en Oxford *Union Society*, el 26 de octubre del 2009.

políticas y sociales) y el Ecuador no lograba recuperarse de una década de cambios nada alentadores.⁴²

La presencia de Correa en el escenario político es clave en uno de los ministerios de Palacio: el de economía, donde el actual mandatario cumplió una gestión bastante inusual; la mayoría de ministros de esa cartera solían responder a cualquier otro tipo de intereses.⁴³

El apareamiento de la categoría Revolución se cristaliza cuando Correa acepta participar como candidato en las elecciones del 2006, su propuesta de “cambio radical y profundo” se sustenta en la idea de recuperar lo que se ha perdido durante hace muchos años: la Patria. La Revolución se incorporó al lenguaje político desde el 2006, cuando Rafael Correa irrumpe por fuera de los partidos políticos tradicionales y llega a la Presidencia, constituyéndose una de las características fundamentales de su llegada al escenario político, su condición de *Outsider*.

El país atravesaba hasta ese entonces una serie de problemas estructurales; entre ellos una identidad nacional negativa y pesimista provocada por la crisis política, el debilitamiento de la institucionalidad del Estado, una crisis económica sistémica, un aparato político manejado por una élite económica (pelucones) y política (partidocracia) (Larrea, 2009: 41).

La categoría de revolución entonces aparece como un momento de ruptura, clave en la generación de su discurso, como el ideal de “volver a tener Patria” y de poner en marcha una etapa de cambio, distinta en su estructura y que vele por los intereses de los ciudadanos que han sido engañados por una gama diversa de políticos tradicionales⁴⁴.

Era el momento entonces de emprender una etapa de revolución radical:

Una Revolución que la llamamos Ciudadana, que no se aparta ni un milímetro de la paz que honramos como nación, ya que Revolución significa cambio rápido, radical y profundo de

⁴² Estas crisis consecutivas comenzaron con el derrocamiento del presidente Abdalá Bucaram y con la caída de Jamil Mahuad, que junto a los bancos propició una de las debacles económicas más importantes en la historia del Ecuador.

⁴³ La principal crítica de Correa en su gestión como ministro de Palacio ha girado en torno al papel de los ministros de Gutiérrez en torno a la negociación de la deuda externa y de los escándalos de los bonos global, en la época del Gutierrato.

⁴⁴ Una clara visión de lo que significa ese proceso de cambio es la utilización reiterativa del slogan: “la Revolución Ciudadana está en marcha”, mensaje que cobró fuerza durante la campaña electoral y que se ha consolidado en el ejercicio del poder.

las estructuras vigentes, en nuestro caso, precisamente para alcanzar la única paz verdadera y sostenible”⁴⁵.

Una vez que llega al poder Alianza PAIS, el Presidente Correa evalúa la propuesta central utilizada durante la campaña, era el momento de aplicar otro tipo de estrategia ya dentro del gobierno las cosas iban a cambiar y de la oralidad se tenía que pasar a la práctica; la noción de revolución, como un proceso de transformaciones radicales y cambio de paradigma de la que se hablaba en campaña tenía que “operacionalizarse”, convertirse en realidad a todo nivel, para eso el discurso de la refundación no era suficiente, tampoco el de una época de cambios, requería de algo más. El llamado a una asamblea constituyente desmontando el tradicional aparato jurídico que sostenía a la república. Al mismo tiempo que se ponía, política y simbólicamente, esta responsabilidad en las manos de un líder capaz de llevar a cabo este cometido.

Vamos a hacer la revolución con la conducción de este hombre (Rafael Correa), posiblemente vamos a cometer errores, pero vamos a trabajar por un fin común. Allí estábamos nosotros, los “chiros” —como le decimos en Ecuador a la gente que no tiene plata—: profesionales honestos, progresistas, de izquierda, al frente de las principales responsabilidades, no había ningún representante de la oligarquía” (Entrevista a Ricardo Patiño, por Marta Hernecker en agosto del 2010).

Esa etapa de Revolución basada en “volver a tener Patria”, tenía que transformarse en un hecho significativo que consolide ese cambio radical y para ello era necesario cambiar el marco institucional y plantear nuevas reglas de juego en el escenario político. La propuesta de cambio se enmarcaba en la realización de una Asamblea Nacional Constituyente de plenos poderes que reemplace a la partidocracia enquistada en el Congreso Nacional y que elaboraba leyes acorde a sus intereses.

El ideario de la Revolución Ciudadana: buscamos la Patria de todas y de todos, la Patria para todas y para todos, la Patria en que la equidad y la igualdad de oportunidades no sea entelequia ni retórica, la Patria en que los Derechos Humanos y Civiles sean ejercidos por hombres y mujeres, niños y niñas, y, entre ellos, los más pobres, los olvidados y marginados de la historia y de la vida”⁴⁶.

De esta manera el primer paso fue cumplir con su promesa de construir una asamblea, un momento de transformación radical, una suerte de revolucionamiento del marco jurídico del

⁴⁵ Discurso del Presidente de la República en la universidad de Illinois, el 8 de abril del 2010.

⁴⁶ Discurso del Presidente Rafael Correa, el 15 de enero del 2008, en su primer año de gestión.

Estado; pero más revolucionario aún era la mayoría con la que logra llegar el partido de gobierno a Montecristi, lugar en el que se desarrolló y discutió la nueva Constitución. Obtuvo más del 50 por ciento de asambleístas y elaboró un documento acorde a los planteamientos de la Revolución Ciudadana.

La ciudadanía busca e intuye la necesidad de transformaciones sociales, políticas y económicas. Ese es el sentimiento de los pueblos, no porque no tengan necesidades concretas, sino porque saben que esas necesidades no se resuelven si no cambia lo fundamental; por ello como parte de la necesidad y la demanda, junto a esa “revolución constituyente” PAIS propuso, a través de su Plan de Gobierno cumplir con una revolución económica, una revolución social y una revolución ética (Larrea, 2009: 45).

Desde esta perspectiva, esos tipos de revolución coadyuvan para que Correa ponga en marcha una serie de acciones y cambios estructurales en las instancias de poder, acciones que permitan cumplir con los procesos de construcción de una sociedad incluyente, equitativa y solidaria.

Proponemos una Revolución Ciudadana para hacer los cambios radicales que requiere nuestro país y que soñaron nuestros próceres y patriotas. Con la participación ciudadana del campo y las urbes haremos un gran acuerdo nacional para construir oportunidades para todas y todos, donde prime el interés común sobre el particular, y donde los ciudadanos y las ciudadanas tengan garantizados sus derechos a una buena vida, a ser parte activa de la sociedad y de las decisiones que nos afectan, a una sociedad equitativa y solidaria, donde la honradez y las manos limpias sean la base de la nueva democracia⁴⁷.

Los intentos por consolidar procesos revolucionarios en el orden económico, político, social, de salud, educación son reiteradamente insistidos por Correa en la mayoría de sus discursos. Alianza PAIS buscaba influir en los ciudadanos la pasión por hacer del Ecuador un país donde la revolución sea cierta, apelar a lo que el mandatario diría desde la campaña: “lo que se promete se cumple”.

Una revolución hecha por ciudadanos y ciudadanas debería ser pacífica, democrática, con pleno respeto al disenso en tanto se luche por el interés nacional; que esa revolución defienda la vida individual y colectiva, humana y natural, para crear una sociedad donde sea posible la convivencia armónica de los seres humanos y de estos con la naturaleza o, como posteriormente se expreso en la Constitución de Montecristi, donde sea posible el Sumak kawsay o buen vivir” (Larrea, 2009: 21).

Esta revolución ha actuado de manera paradójica, puesto que:

⁴⁷ Tomado del Discurso de Posesión de Rafael Correa, el 15 de enero del 2007 y reforzado en el discurso de posesión del 15 de enero del 2007.

No ha eliminado a ningún poderoso, no ha exiliado a nadie, no ha trastocado el orden establecido... es un proceso de reformas radicales que apuntan a redimir los despropósitos de un Estado oligárquico, obsoleto y caótico, agotado, cuyos dirigentes solo defendían los intereses de los suyos (Falconí,2010: 13).

De esta manera pensamos que estamos asistiendo a un nuevo tipo de revolución, no violenta, anti-oligárquica, y radical.

Las propuestas de la Revolución a las que apela Correa con insistencia en su discurso nos permiten comprender las bases que sostienen este proceso político, tanto en su cumplimiento programático como en las perspectivas trazadas a futuro. El cumplimiento de cada una de las revoluciones planteadas (constitucional, económica, salud, educación) marca el cumplimiento de una agenda política que se enfoca en un cambio radical.

Estamos cambiando el país, hemos quitado el poder político y fáctico de los mismos de siempre. Estamos inmersos en la revolución del modelo económico y social, lo que equivale a pasar de un modelo excluyente a un modelo incluyente, donde todos tienen derecho a participar activamente⁴⁸.

Falconí (2010:37) asegura que la Revolución Ciudadana “ha sacudido las bases caducas del país. En el ejercicio de la gobernabilidad, ya hay cambios en el rediseño del esquema institucional, en la recuperación de un Estado con capacidad reguladora, planificadora y distributiva”.

Nosotros tenemos un rumbo para este proyecto de revolución y estamos siguiéndolo. Desde luego no se trata sólo de saber adónde queremos ir, sino si somos eficientes para lograr ese resultado y esto es clave. Nosotros tenemos ya tres años y medio de gobierno, y pudimos hacer mucho más. Hemos avanzado mucho. Invertido más en educación, salud, vivienda... Yo creo que hemos hecho muchísimo, pero también creo que pudimos haber hecho más. En estos últimos días, el presidente ha estado insistiendo en que al principio llegamos aquí con toda la fuerza y el poder para hacer los cambios que eran necesarios. Era claro lo que teníamos que hacer y lo hemos hecho, pero ¿cuánto hemos avanzado, por ejemplo, en la distribución de tierras?, ¿en la democratización de la propiedad de la tierra?, ¿cuánto hemos avanzado en los temas de las hidroeléctricas, y en otros aspectos importantes? Y si no hubiéramos sido reelegidos y tuviéramos que entregar el gobierno en diciembre, ¿no sería una vergüenza el no haber avanzado? (Entrevista a Ricardo Patiño).

Los ideales de transformación desde una Revolución parten del llamado que hace el Presidente a “no perder la esperanza”, un Estado donde los ciudadanos son quienes darán la pauta para cristalizar ese cambio.

⁴⁸ “Diálogo con el Presidente” #2, 27 de enero del 2007

Correa suele decir: ‘Señores, estamos haciendo una revolución, una transformación radical, profunda, rápida, no es para 20 años, es ahora, en este momento’... ‘Parece que después de los dos primeros años y medio, como que ya estamos queriendo administrar el gobierno y eso no puede ser. Este gobierno y esta sociedad la vamos a seguir cambiando, no administrando. No, todavía hay tanto que hacer, apenas hemos hecho una pequeña cosa’; sin duda, somos presa de lo que nos dice la burocracia, de lo que nos dice el viejo poder, pero el cambio y la Revolución están en marcha. (Entrevista a Ricardo Patiño).

La noción de “Ciudadanía”

Movimiento PAIS nace como una terapia distinta para curar los males de este país; es decir, es un movimiento ciudadano que se arma a partir de la ‘ciudadanía’, no se generó desde las organizaciones sociales y partidos políticos, sino desde los ciudadanos y ciudadanas, directamente por eso se llamó Revolución Ciudadana (Entrevista Ricardo Patiño).

Cuando nace Movimiento PAIS nace la idea de recuperar la “ciudadanía”, una estrategia que se pone en oposición y frente a los abusos de la partidocracia y a la exclusión; “reivindicar a la ciudadanía implicaba reivindicar a todos y todas como actores políticos; es decir, quitarle la ‘propiedad privada’ de la política a los partidos políticos tradicionales y proponer que si ellos lo han hecho tan mal, los nuevos ciudadanos vamos a trabajar juntos para sacar el país adelante” (Larrea, 2009: 46).

Sin duda, tal como lo explica Larrea, la idea de “Ciudadanía” nace en confrontación con la idea de “Partidocracia” y fue utilizada con fuerza durante la campaña electoral: “Ciudadanía sí, partidocracia no”, como lema que llevó a Correa y Alianza PAIS al poder.

Esta retórica sorprendió por su innovación en todos los espacios, el objetivo de la interpelación del término ciudadanía se articuló como una forma de creación no sólo del término, en sí mismo, sino de la interpelación que este hacía en todos los ámbitos de la sociedad.

Entiendo las complejidades del término. Sin embargo, no hemos hablado exclusivamente de la ‘ciudadanía’ individual, en su acepción liberal. Sin negar la importancia de lo individual hemos incorporado la vigencia de una ciudadanía plural, que se realiza en colectividad. En realidad nadie es un individuo aislado de la comunidad (Entrevista a Alberto Acosta por Marta Harnecker, junio 2010).

Patiño, el actual ministro de Relaciones Exteriores, señala que el uso del término “ciudadanía” tiene mucho que ver con la conceptualización de la política y la recuperación

de la acción de la ciudadanía; es decir, la apertura a las decisiones políticas pensadas para su beneficio y también con lo que los partidos políticos hicieron de la política en este país.

Para él, hasta hace poco tiempo atrás, actuar en política implicaba estar en un partido político y con la Revolución actuar en política es primero estar inmerso en los derechos ciudadanos; pero sobre todo tener conciencia del poder de decisión respecto del futuro del país, justamente por eso la insistencia de Correa al señalar que este es un gobierno de activa participación de los ciudadanos.

La ciudadanía no tomaba ningún tipo de decisión, no participaba en nada, se sentía absolutamente excluida... A la ciudadanía le apesta la política (la reacción a todo personaje que tenga que ver con la política es un hecho), no se sentía parte de ella; en ese contexto necesitábamos encontrar un mensaje en una palabra que invitara a la gente a participar (Entrevista a Patiño, 2010).

PAIS decidió no entrar en la lógica de acumulación de poder desde las organizaciones, más bien construyó y estructuró como un movimiento ciudadano, entendiendo a la ciudadanía como un actor que se reconoce en la diversidad de representantes sociales y permite a todos y todas ser partícipes del proceso de transformación social, económica, política y cultural (Larrea, 2009).

Para Correa la categoría de “ciudadanía” es mucho más recurrente, él insiste en la idea de que ser ciudadanos va de la mano con la efectividad y el cumplimiento de los derechos; el Primer Mandatario se convierte en un ciudadano más que ha tenido la posibilidad de cambiar la lógica en las relaciones de poder, ha enfrentado a la partidocracia y la ha desplazado.

La ciudadanía le ha dado una gran lección a la partidocracia, su mandato fue claro: queremos una transformación profunda, nuestras clases dirigentes han fracasado, queremos una democracia donde se oiga nuestra voz, donde nuestros representantes entiendan que son nuestros mandatarios, y que los ciudadanos somos sus mandantes...⁴⁹.

Con la llegada de Correa se configura otro escenario para entender la noción de Ciudadanía. La intensidad con la que aparecen los ciclos electorales entre el 2007 y el

⁴⁹ Discurso de posesión de Rafael Correa emitido el 15 de enero del 2007.

2008⁵⁰ se convierten en un espacio para que Correa reafirme como el eje principal de su discurso la noción de ciudadanía; donde los considera como grupos de ecuatorianos/as con la plena capacidad de tomar decisiones políticas, como los llamados a elegir los destinos del país.

La convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente fue solo el inicio de la consolidación de los derechos ciudadanos, es decir, así como es parte de un proceso revolucionario la promulgación de la Nueva Constitución garantiza la participación de los ciudadanos.

“...la ciudadanía está en capacidad de decidir sobre su futuro, decidir si quiere o no una Asamblea Nacional, y para ello se necesita convocar a una Consulta Popular en la que el pueblo tendrá libertad de elegir a sus representantes, esto en confrontación con lo que ha hecho el Congreso Nacional desde el retorno a la democracia”⁵¹.

El Congreso Nacional como máxima expresión de la democracia representativa no es percibido por la ciudadanía como su representante. Por el contrario, su pérdida de credibilidad refleja el desencanto de millones de hombres y mujeres que ansían un cambio”⁵². Por tanto el discurso de ciudadanía se articula como un factor clave en la retórica de la crisis de representatividad que busca una relación directa entre el líder y su pueblo.

La noción de ciudadanía implica la necesidad de confrontar con aquellos que son parte de los partidos tradicionales y de una estructura política desprestigiada y caduca; por ello, la insistencia de confrontar con los diputados del Congreso Nacional que se oponían a la Consulta Popular que de paso a la Asamblea, este hecho significó para Correa el apareamiento de políticos que limitan los derechos de los ciudadanos. Sin duda, para Correa: “La ciudadanía no se ha sentido representada por los 57 diputados destituidos, ellos solo han representado a sus partidos políticos”⁵³.

⁵⁰ Consulta Popular para aprobar una Asamblea Constituyente, elecciones de Asambleístas, aprobación del nuevo texto constitucional, nuevas elecciones para presidente y gobiernos seccionales, y finalmente, elecciones de las Juntas parroquiales.

⁵¹ Discurso de posesión del Presidente Correa del 15/01/2007.

⁵² “Diálogo con el Presidente” # 2, 27 de enero del 2007 desde la Presidencia de la República.

⁵³ “Diálogo con el presidente” # 11, efectuado el 31 de marzo del 2007. Lugar. Presidencia de la República.

La confrontación que realiza Correa al inicio de su gestión a los grupos de poder, y sobre todo a los líderes de la “partidocracia”, da cuenta de una realidad política que está latente en los ecuatorianos según el Presidente. “Hemos perdido la capacidad de ser ciudadanos a costa de la partidocracia, de aquellos que secuestraron y manejaron el país a su antojo”⁵⁴, asegura.

Una vez que entra en juego la campaña electoral por la Asamblea y por ende la elección de sus representantes, la recuperación de la noción de ciudadanía es muy marcada. Las campañas políticas, los mítines y concentraciones son el escenario propicio para reforzar la idea de la participación de la ciudadanía en la Asamblea.

Con la instalación de la Asamblea, los debates se centran en fortalecer la propuesta de los derechos ciudadanos. La ciudadanía es el eje central del nuevo texto constitucional, varios de los artículos resaltan la participación de los ciudadanos; pero principalmente lo que se ha logrado es consolidar una organización afín a los tres poderes del Estado, el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, que promueve el ejercicio de los derechos de participación y control social de lo público; pero también establece mecanismos y políticas anticorrupción, a través de Comisiones Ciudadanas de Selección, a las autoridades que le corresponda de acuerdo con la Constitución y la Ley⁵⁵.

A su vez, la Constitución de Montecristi cuenta con artículos que respaldan la participación de los ciudadanos en el ejercicio de la democracia, se les otorga la posibilidad de decidir sobre los asuntos de interés público y también la capacidad de tomar decisiones de forma colectiva.

Las ciudadanas y ciudadanos, en forma individual y colectiva, participarán de manera protagónica en la toma de decisiones, planificación y gestión de los asuntos públicos, y en el control popular de las instituciones del Estado y la sociedad, y de sus representantes, en un proceso permanente de construcción del poder ciudadano. La participación se orientará por los principios de igualdad, autonomía, deliberación pública, respeto a la diferencia, control popular, solidaridad e interculturalidad. La participación de la ciudadanía en todos los asuntos de interés público es un derecho, que se ejercerá a través de los mecanismos de la democracia representativa, directa y comunitaria⁵⁶.

⁵⁴ Discurso de posesión de Rafael Correa del 15 de enero del 2007.

⁵⁵ Tomado de <http://www.participacionycontrolsocial.gov.ec/web/guest/historia-institucional>.

⁵⁶ Artículo 95 de la Constitución, capítulo primero, participación en democracia.

Para Correa, la creación de la Asamblea Nacional constituyó un cambio radical en el país, la ciudadanía al fin tiene acceso al poder y puede decidir alrededor de cuestiones de la política; es decir, hacer efectivas sus decisiones en el marco de una democracia participativa.

Los ecuatorianos hemos procedido con una madurez política sin parangón en la historia republicana, al redactar en forma colectiva, en un canto plural, paso a paso, palabra por palabra, los artículos que contiene la Nueva Constitución de la República del Ecuador; acta de nacimiento de la Patria Nueva, altiva, soberana, solidaria y equitativa⁵⁷.

Es allí donde los ciudadanos se sintieron “representados, definidos, fue un espacio esencial y ampliamente democrático, participativo, incluyente donde los anhelos de millones de ciudadanos y ciudadanas que confiaron, que apoyaron decididamente las propuestas electorales de los ejes de la Revolución Ciudadana tienen que respetarse”⁵⁸.

La revolución democrática que contemplaba justamente la convocatoria a una Asamblea Constituyente para estructurar las herramientas legales para llevar adelante los cambios permitió señala Correa:

“...salir del neoliberalismo; sistema consagrado en la anterior Constitución; que propició una larga y triste noche plagada de abusos, explotación, latrocinio y entrega obsecuente de nuestros recursos, de nuestra soberanía; se sometió esta soberanía a los intereses apátridas; a los intereses apátridas que nos han saqueado, nos han esquilado, sin contemplación alguna”⁵⁹

El cierre de la Asamblea con una nueva carta magna significó para el Presidente un paso decisivo para lograr una “segunda y definitiva independencia”⁶⁰. Fue un sueño hecho realidad siempre lo reitera en cada uno de sus discursos donde rememora esas instancias. Así de manera decisiva se mantiene en su discurso el concepto de una suerte de refundación del Estado y de una nueva ciudadanía representado en este nuevo momento histórico.

Correa asegura que para ser ciudadanos es imprescindible ejercer los derechos consagrados en la nueva Constitución. El país cuenta con el marco constitucional acorde a las necesidades que tuvieron los ciudadanos, el deber asegura el Primer Mandatario es

⁵⁷ Discurso del Presidente de la República, acto de clausura de la Asamblea Constituyente, 25 de julio del 2008.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Ibid.

cumplirlo y hacerlo cumplir. Como se explico en líneas anteriores, la lógica del Estado ahora es de carácter incluyente, contraria a las tesis de constituciones anteriores: “todos tenemos derecho a ser ciudadanos de esta Patria: Salud, educación, alimentación son derechos fundamentales que este gobierno trabajará, la nueva Constitución garantiza la inclusión de cada uno de los ciudadanos”⁶¹.

La “Patria” es el campo indispensable para el cumplimiento de los anhelos ciudadanos; se la considera como el espacio donde se aloja el ideario mismo de la Revolución Ciudadana. Correa insiste que con el mandato de los ciudadanos ha asumido con responsabilidad la dirección de un proceso de cambio. Los ejes de la revolución son la base y el camino para “Volver a tener Patria”.

“...buscamos la Patria de todas y de todos, la Patria para todas y para todos, la Patria en que la equidad y la igualdad de oportunidades no sea entelequia ni retórica, la Patria en que los Derechos Humanos y Civiles sean ejercidos por hombres y mujeres, niños y niñas, y, entre ellos, los más pobres, los olvidados y marginados de la historia y de la vida”⁶².

Su discurso se configura como el anhelo de hacer efectivo estos derechos configurando de esta manera un nuevo escenario político.

Sin duda, el análisis del discurso permite entender que la noción de ciudadanía cobra intensidad en momentos electorales relacionándolos con la capacidad y el poder de decisión con el que cuentan los ciudadanos, Correa a más de ser otro ciudadano más, configura un discurso de apropiación del ser “ciudadano”, de apelar al reconocimiento del pleno derecho de ejercer la ciudadanía en democracia.

De tener la capacidad de elegir y también a su vez ser elegido, de ser reconocido en el ejercicio del poder y de ser partícipe de las decisiones gubernamentales. “Sin el ciudadano en ejercicio de sus derechos no puede existir un gobierno participativo, equitativo y democrático”, eso lo asegura Correa con insistencia; por lo que en la categorización de ciudadanía y el poder que se le otorga tiene que ser recíproco al momento de entrar en el juego electoral.

⁶¹ “Enlace Ciudadano” # 20, transmitido desde Huaquillas, provincia de El Oro.

⁶² Discurso de posesión de Rafael Correa del 15 de enero del 2007.

A partir de la consolidación y cumplimiento del primer eje de acción de la Revolución Ciudadana (Revolución Constitucional y Democrática), la noción de ciudadanía cambia de dirección en el discurso; Correa se concentra ahora a rescatar y reforzar otras categorías que se derivan del sentido de ser *ciudadano* y tener *ciudadanía*; las categorías que resultan más recurrentes son: Patria, Democracia, Soberanía y Revolución, ésta última que, unida al término Ciudadana, cobra un sentido completamente distinto en el escenario político.

La noción de “Democracia”

Las dos categorías anteriores (Revolución y Ciudadanía) se complementan para dar sentido a la noción de “democracia” en el discurso de Rafael Correa; esto se explica porque sin una “revolución” los “ciudadanos” no hubieran tenido la oportunidad de ser visibilizados, de tener más participación activa en las decisiones políticas; “los grupos de poder, la partidocracia y los poderes fácticos anularon en la larga y triste noche neoliberal toda posibilidad de democracia en el país” asegura el Presidente.

Este discurso está presente desde la creación de Alianza PAIS y desde la campaña electoral, en el 2006, la idea de recuperar democráticamente al país era una prioridad en el buró político de esta organización. El cual recoge en su retórica los enunciados de democracia directa y participativa, así como los principios de equidad y justicia social.

‘Tiene que quedar claro que la partidocracia liquidó la democracia’. Me acuerdo que dije: ‘Un pez grande que se come a uno chiquito’ y debemos decir que nosotros vamos a liberar a ese pez chico, vamos a ser muchos peces chicos y vamos a liberarnos de los grandes” (Entrevista a Ricardo Patiño, 2010).

Por lo tanto, si esa fue la consigna desde el momento mismo de la campaña, uno de los objetivos centrales era posicionar estos conceptos para ganarse a la ciudadanía; pero sobre todo de señalar que existen culpables y que durante mucho tiempo no permitieron que los procesos democráticos se cumplan. De este modo Correa construye un discurso de la ciudadanía y condena de forma tajante a aquellos que están fuera de lo que su discurso determina y norma.

La lucha por la “democracia” es clave, solo así los ciudadanos tendrían acceso a igualdad, soberanía, solidaridad, justicia social y respeto a la diversidad. Correa asegura

que “han tenido que pasar 30 años de democracia trunca y pactada entre élites entregadas a intereses particulares y foráneos, el pueblo del Ecuador vuelve a levantarse para poner fin al dominio político de las elites y para refundar la plena soberanía popular en la toma democrática de las decisiones que conducirán al buen vivir de todas y todos”⁶³.

Correa y Alianza País apuntan en su discurso a la construcción de una “democracia” profunda, entendida como una forma de acción política que redefine las nociones del Estado, la sociedad y la participación social. Esa democracia profunda a la que hace referencia en sus alocuciones, apunta a “validar y reforzar los legados a favor de la inclusión, la justicia, la participación y la ampliación de los derechos que resultan de ese acumulado de luchas adelantados por los sectores subalternos” como bandera de toda su retórica⁶⁴.

La democracia profunda redefine la noción de los partidos y movimientos de izquierda, en la medida en que obliga a que éstos incorporen la multiplicidad de los legados provenientes de las luchas de los sectores subalternos, “que no defiendan a sus líderes con intereses individuales y que establezcan relaciones dinámicas con los colectivos sociales”⁶⁵.

Según este discurso, lo importante para consolidar una democracia verdadera, entendida como aquella que no restringe ningún nivel de participación, es que se recupera la acción política y la movilización social como los principales medios para buscar cambios profundos y democráticos en el Ecuador.

La revolución democrática y constitucional (primer eje de la revolución) busca la consolidación de una democracia representativa y participativa, que haga posible la consecución de una igualdad radical en los ámbitos fundamentales de la reproducción de la vida social, ahí radica la gran aceptación de su retórica.

Democracia representativa que implica que los ciudadanos puedan ejercer el poder, tomar parte de las decisiones y controlar además de evaluar la actuación de sus representantes, aquí se suma la posibilidad con la que cuentan los ciudadanos para poder

⁶³ Manifiesto Ideológico de Alianza PAIS, septiembre 2010.

⁶⁴ Discurso del Presidente de la República, 30 de noviembre del 2007.

⁶⁵ Manifiesto Ideológico de Alianza PAIS, septiembre 2010.

solicitar la revocatoria del mandato si se considera que la autoridad a la que se eligió como representante no cumple a cabalidad lo que ofertó en la campaña electoral.

En este camino, la propuesta inicial de PAIS dentro del gobierno es apuntalar la democratización de la sociedad desde la inclusión social de toda la ciudadanía y especialmente de los estratos más desfavorecidos y discriminados.

En el escenario político donde existe alta intensidad electoral, o una gran cantidad de procesos electorales, Rafael Correa demanda a la ciudadanía el pleno derecho y uso de sus facultades a exigir y facilitar los procesos de revolución y cambio radical; un ejemplo de aquello sucedió cuando solicitaba a sus seguidores apoyar el proceso de Consulta Popular que permita la realización de una Asamblea Constituyente, la misma que permitiría cumplir, a través de una nueva Constitución, los elementos de una verdadera democracia.

“Ciudadanos: es necesario reconocer el derecho del pueblo a tener una verdadera democracia con una Asamblea Constituyente... ¡eso es democracia! La democracia actual no es de los ciudadanos, es de un grupo minúsculo, de mafias políticas tradicionales, con prácticas típicas de la partidocracia”⁶⁶.

El “clamor” por llegar a una etapa de transformación profunda es recurrente en Correa, los ciudadanos se dan cuenta que no existe una representación real, por ello la necesidad de plantear una “democracia donde se escuche la voz de aquellos que no la tienen, donde los verdaderos representantes entiendan que son nuestros mandatarios y que los ciudadanos somos sus mandantes”⁶⁷, asegura el Presidente en la mayoría de sus enlaces.

“No hay que perder la esperanza”, insiste Correa, por eso al recuperar la “democracia que estaba secuestrada”, se consolida un discurso en el que los derechos ciudadanos son una necesidad. “Estamos en democracia y todos los ciudadanos tienen derecho a reclamar a expresarse, no es necesario presionar con actos violentos. No hay que confundir las cosas, el pueblo tiene derecho a pronunciarse en democracia, más no a violentar contra los bienes públicos. Todo por el diálogo, nada por la fuerza”, es el lema que utiliza cuando existen conflictos con sectores opositores al gobierno o que demandan algo de él.

⁶⁶ “Diálogo con el Presidente” # 2, 27 de enero del 2007.

⁶⁷ Discurso de posesión del primer año de gobierno. Guayaquil, 15 de enero del 2008.

CAPÍTULO IV

RAFAEL CORREA Y LA CONSTRUCCIÓN DE SU LIDERAZGO

Él, antes de ser ministro, como analista y académico, ya había participado en diferentes debates sobre la problemática económica y social del país. Su posición siempre fue muy crítica al neoliberalismo (Alberto Acosta, Agosto 2010).

Este capítulo tiene como propósito indagar sobre la categoría del liderazgo político desde la teoría populista. El populismo entendido cuando una política, un movimiento, un liderazgo o un gobierno que se escapa de lo que se espera de la política tradicional (Freidenberg, 2008); pero además, se explica en la medida en que logran identificarse los tipos de comportamiento ejecutados por los líderes para ejercer influencia sobre sus mandantes.

¿Porqué analizar el liderazgo de Correa desde la teoría populista?, básicamente porque interesa entender esa relación que establece con sus mandantes y el estilo de liderazgo que genera a partir de los discursos; de hecho, éstos generan pasiones e identidades fuertes que dividen a la sociedad entre el pueblo virtuoso encarnado en el líder y sus enemigos contruidos como la anti-patria (De la Torre, 2008: 28).

Tres son los atributos que integran el concepto de liderazgo y que permiten diferenciar a distintos tipos de liderazgos entre sí: a) la presencia de un líder (sus características personales); b) los seguidores (la manera en que perciben ese liderazgo, sus expectativas, motivaciones, recursos y demandas); y, c) la situación contextual en la que se da esa relación. Para que haya un líder debe haber gente que se deje liderar, por lo que, sin seguidores, no hay líder. El rasgo distintivo del tipo político de personalidad común a todos los líderes es la acentuada demanda de valores de deferencia, sobre todo de poder y de respeto y, en menor medida, de rectitud y de afecto (Freidenberg, 2008: 192).

La teoría populista es vista como una estrategia, no está necesariamente asociada a algún tipo de ideología (Panizza,2005:56), goza de una indefinición ideológica, de ahí que la complejidad por definirla es cierta, lo único que le caracteriza a la teoría populista son “los mecanismos de movilización con una diferenciación de la sociedad en dos campos que

se enfrentan de manera antagónica en una lucha maniquea entre el bien y el mal, la redención y el vasallaje” (De la Torre, 2008: 28).⁶⁸

Pero también desde las *interpretaciones sintomáticas*, desde los símbolos que manan de su discurso, donde se incorpora algunos elementos o rasgos que caracterizan al populismo sobre la base de la constitución del “pueblo” como un actor político; pero que además se presenta desde una retórica anti *statu quo* que simplifica el espacio político.

El liderazgo político permite observar en la realidad ecuatoriana al líder (Rafael Correa) desde los discursos y prácticas populistas, porque se logra identificar los rasgos y características que la hacen único y le dotan de una imagen propia y que se originan desde el fracaso de las instituciones sociales y políticas.

Sin duda, el presente texto no pretende entender cómo y desde dónde la gente lo asimila y constituye como un líder, cómo se lo mira debajo de la tarima, cómo lo perciben sus seguidores; más bien lo contrario: ¿cómo desde las categorías discursivas que utiliza desde la tarima se construye una propia imagen de líder?, imagen totalmente distinta a la de otros políticos y que le ha permitido configurar una identidad política innovadora, diferente y cautivadora.

El estilo de liderazgo populista relaciona a este tipo de estrategia con las siguientes características: “es un modo directo y personalista de relación entre el líder y sus seguidores que tiende a carecer de mecanismos de intermediación, se basa en un discurso que interpela al individuo como parte de una colectividad en oposición a un enemigo, exalta el discurso anti-partidista y por último utiliza mecanismos clientelares” (Freidenberg, 2008:76). Posiciona un discurso maniqueo que asume al contendor como otro y posicional la lucha entre el bien y el mal, entre la partidocracia y el pueblo, entre los que quieren salvar al país

⁶⁸ Panizza (2009) explica que para entender el liderazgo político es necesario mirarlo desde dos enfoques: el *empirista-descriptivo*, que implica entenderlo en base a una serie de características o tipologías definitorias; “un estilo expansivo de realizar campañas electorales por parte de políticos pintorescos y carismáticos, que podían atraer masas de votantes a sus movimientos y mantener indefinidamente su lealtad, aún después de muertos” (Panizza, 2009: 11).

y aquellos que quieren condenarlo (Cueva, et.al:75). Además de un discurso sensacionalista que interpela al pueblo a través de los afectos (Cuvi,1980:54).

La metodología utilizada para acercarse a esa realidad llamada Rafael Correa será en base al análisis de los discursos presidenciales, tanto de los “Enlaces Ciudadanos”; pero además, se reforzará en base a un trabajo de observación realizado en las concentraciones donde le Presidente acude a desplegar su mensaje.

Las características del líder

“Tengan la seguridad que yo jamás seré neutro, que mi corazón siempre estará con los pobres de mi país y esa gran Patria llamada Latinoamérica, pero que nunca perderé la objetividad”⁶⁹.

Rafael Correa articuló su liderazgo sobre la base de la Revolución Ciudadana, con un discurso ecléctico que combina rasgos de la doctrina social de la Iglesia con un discurso economicista, académico y socialista. Esta combinación de elementos junto a un marcado nacionalismo lo posicionó dentro de un marco discursivo que ha sido categorizado como populista. Correa se muestra como un Outsider radical capaz de renovar la FE de los ciudadanos en la política, dentro de un escenario de desgaste de las representaciones políticas y la consecuente deslegitimación del discurso tradicional de las élites políticas. Un ciudadano más como cualquier otro, venido de la clase media que incursiona en la política por fuera de las instituciones formales. Sin duda, se reafirma la existencia de un vínculo directo con los ciudadanos, sin reconocer intermediación alguna ni hacer realidad los esfuerzos de fortalecimiento de un partido que canalice esa relación (Freidenberg, 2008: 221).

Correa tiene la capacidad de cambiar las reglas del discurso político y lo transforma a su modo, por ello es un líder que goza de carisma y además de seguidores, las constantes muestras de respaldo en procesos electorales lo demuestran.

El “que se vayan todos” fue entonces un importante eje movilizador de aquellos que pedían un cambio radical del sistema político ecuatoriano, al punto que ha sido el pilar del discurso de campaña y propuesta del plan de gobierno de Correa y Lenin Moreno, su candidato a vicepresidente, y del movimiento independiente que articularon bajo el nombre de "Patria Activa y Soberana" (PAIS) (Freidenberg, 2008: 220).

⁶⁹ Discurso de Rafael Correa en la Universidad de Illinois, el 8 de abril del 2010.

El momento en el que Correa asume la presidencia articula perfectamente su discurso con la práctica, tiene esa capacidad de que su oralidad se convierta en una realidad; pero también continúa con su discurso moralista, centrado en el papel del pueblo como agente del cambio social frente a la oligarquía corrupta, que reivindica la meritocracia como requisito de idoneidad y capacidad moral y, fundamentalmente, con un fuerte carácter confrontacional (Freidenberg, 2008).

La utilización de la noción de “socialismo del siglo XXI” frente a la política neoliberal es clave en su discurso. Para Correa este modelo (el neoliberal) “está llegando a su fin... el nuevo día ha comenzado, de patrias más justas, soberanas y dignas”. Bajo estos principios, prometió la revolución socialista, renegociar la deuda externa, fortalecer la Comunidad Andina de Naciones, rechazar la presencia norteamericana en la Base de Manta y la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), como base de sus políticas anti-imperialistas, lo que dio cuenta de las coincidencias ideológicas con Chávez y Morales (Freidenberg, 2008: 227).

Estos elementos son considerados como los claves para entender la construcción del liderazgo político desde una visión populista. Correa utiliza de manera adecuada esas estrategias por fuera de la política, lo que le ha permitido configurarse como un líder en el actual escenario político.

Su posición de Outsider, de nuevo elemento en la arena política le permitió tener una ventaja estratégica sobre su oponente. Correa resignifica a través de su discurso no solamente la idea de la democracia y el ciudadano, sino también de un nuevo actor político capaz de salvar el país apoyado en su fortaleza moral, es decir “un actor” también en el sentido teatral de la palabra, capaz de re presentar un estado de pureza, de no estar contaminado por la vieja partidocracia.

Una de las estrategias claves para consolidar ese liderazgo perfilarse por fuera de las instituciones tradicionales, como único mecanismo de poder, el hecho de no presentar candidatos a diputados para el Congreso Nacional en el 2007, lo puso en una posición distinta a la del resto de políticos tradicionales (partidocracia), su liderazgo se consolida además porque sus antecedentes no lo vinculan con un pasado político y lo posicionaron como un ciudadano diferente con características de líder.

La personalización del liderazgo se refuerza con la implementación de una democracia plebiscitaria, buscando siempre el apoyo por fuera de las instituciones democráticas y llamando a la gente a la calle para que legitime su proyecto político (Freidenberg, 2008: 222).

La consulta popular y la votación para la Asamblea Constituyente se mostraron de manera clara como plebiscito sobre su liderazgo, más que sobre sus obras, toda vez que durante el primer año de gobierno se limitó a impulsar la reforma política. Demostrando una vez más que el escenario electoral marcaba la pauta fundamental, una suerte de constante re-lanzamiento de su figura.

El 15 de enero de 2007 Correa asumió el gobierno y puso en marcha su promesa de celebrar una consulta popular que legitimara la propuesta de convocar a una asamblea constituyente. Entre enero y abril se dieron fuertes enfrentamientos entre los poderes del Estado respecto a cuál debía ser el papel del presidente en la convocatoria de la consulta y cuál el contenido del texto del estatuto que reglamentaría esa elección (De la Torre, 2008).

Una ruptura populista es una situación en la cual la pluralidad de demandas coexiste con una creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas, lo que equivale a señalar que una identidad populista surge a partir de la dislocación de las identidades específicas de los poseedores de demandas particulares y su reconstitución en el pueblo (Panizza, 2009: 22), que en el caso de Correa, la categoría de “pueblo” no es relevante, su énfasis va encaminado a fortalecer la idea de ciudadanía.

Sin duda, aquella presentación de demandas insatisfechas presupone una identidad política ya existente, que despliega una serie de características definitorias del populismo y que interpretan cierto tipo de necesidades de los “ciudadanos”.

Los sectores excluidos y marginados buscan representar a toda la comunidad y lo hacen articulando demandas que no se pueden satisfacer dentro de un orden hegemónico sino a través de la ruptura populista; de ahí que el nombre del líder termina simbolizando al pueblo y su figura “funciona como un significante al que se le pueden atribuir una multiplicidad de significados” (De la Torre, 2008).

Los ciudadanos y ciudadanas están por identificar qué es aquello que quieren y que no puede ser provisto por el sistema político. Este proceso, asegura Laclau (Panizza, 2009:76), transforma estas demandas en una relación antagónica que se convierte en un conjunto de descontentos y por ende en un nuevo proceso de construcción de identidades populares.

Así, las demandas son construidas por el “otro”, por el deseo y por la identificación; la gente se presenta dentro de un espacio social con quejas, deseos, necesidades y carencias que aún no han sido constituidas como demandas políticas. Sin embargo, esas demandas que son en cierta medida privadas, son retomadas por los líderes para hacerse públicas y además son introducidas dentro del discurso público (Panizza, 2009).

Por ejemplo, Correa incorpora dentro de su discurso aquellas demandas de los ciudadanos, que en cierto momento fueron privadas y las transformó en públicas; son demandas generales, que todos los ciudadanos las tienen y guardan relación con el acontecer político.

La personalización del líder en el caso de Correa se refuerza desde el posicionamiento del líder carismático cuya principal característica es su docta académica, lo que para autores como Carlos de La torre se denominaría el Estilo “Tecno-populista”. Un liderazgo centrado en la academia, dentro de un discurso afectivo y movilizador, permanentemente vinculado a la relación directa con el pueblo, Resaltando de esta manera su posición frente a los demás, ubicándolo por “encima” de los otros contendores con “menos conocimientos y capacidades” para dirigir el País con un *estatus de conocimiento*, el mismo que le ha servido para catapultarlo al poder.⁷⁰

El “estilo de liderazgo populista” se caracteriza por la relación directa, personalista y paternalista entre líder-seguidor, en la que el líder no reconoce mediaciones organizativas o institucionales, habla en nombre del pueblo y potencia discursivamente la oposición de éste con “los otros”; donde los seguidores están convencidos de las cualidades extraordinarias del líder y creen que gracias a ellas y/o al intercambio clientelar conseguirán mejorar su situación personal o la de su entorno (Freidenberg, 2007).

⁷⁰ El líder Carismático se

Para él, su objetivo y sueño fue no solo trabajar por el país sino llegar a ser parte del ejercicio del poder. En este punto, Correa mezcla su discurso y lo crea desde la academia hasta lo cotidiano dentro de un nuevo escenario de representación.

“Para la búsqueda del bien común...querámoslo o no, es necesario captar el gobierno del Estado, es decir, ganar las elecciones presidenciales, para empezar a construir ese Estado integral, como lo llamaba Gramsci... Digo empezar, porque como siempre insistimos, ganar las elecciones es captar tan solo una parte del poder, ya que los poderes fácticos – económicos, sociales, mediáticos e incluso religiosos- normalmente permanecen inmutables ante los cambios de gobierno, a no ser de que estos sean verdaderamente revolucionarios”⁷¹.

Su vida académica lo ubica como diferente, como el líder que tiene las herramientas aprehendidas en Estados Unidos, donde obtiene su PHD. Título que le otorga una posición distinta en el escenario político ecuatoriano, “él está en capacidad de gobernar, tiene las herramientas” (Gustavo Larrea, 2009).

“Este sueño fue lo que me impulsó a prepararme con la mayor rigurosidad posible... es cierto, la vida académica me encantaba y encanta, y de hecho la extraño mucho. Mientras en la academia no decir la verdad es un pecado, en la vida política el pecado pareciera ser decirla. Mientras en la academia es inaceptable firmar algo que no hemos hecho, en este cargo aquello es sinónimo de eficiencia. Sin embargo, y aunque desde la academia se puede hacer muchísimo por el cambio, sabía que aquello no sería suficiente, pues permanentemente sentía la necesidad vital de trabajar en forma más directa por la transformación de mi país”⁷².

Correa insiste en que su origen no es de un partido político, es *outsider*, que está fuera de la política y que llega al poder auspiciado por un movimiento de ciudadanos y no de políticos; para él, la verdad está presente en los ciudadanos con “manos limpias y corazones ardientes”.(El discurso de la pureza y de la bondad es un discurso moral). En esa medida, esta posición es una herramienta sugestiva para con sus seguidores, que lo identifican como un candidato distinto al servicio de los ciudadanos, y su verdadero representante.

“Este siempre fue mi sueño, trabajar por mi país, uno de los más injustos del mundo. La vida me dio la oportunidad no únicamente de trabajar, sino de liderar este proceso de cambio, que se está dando no solo en Ecuador sino en toda Latinoamérica... Insisto, ese siempre fue mi sueño, no una ambición. (...) luego de un voluntariado de un año en la región indígena de Zumbahua, el cual sigue siendo mi mejor postgrado”⁷³.

⁷¹ Discurso del Presidente Rafael Correa en la Universidad de Illinois, el 8 de abril del 2010. Allí recibió el premio “Logro Excepcional Académico” de manos del Canciller (e) Robert Easter.

⁷² Ibid.

⁷³ Discurso del Presidente Rafael Correa en la Universidad de Illinois, el 8 de abril del 2010. Allí recibió el premio “Logro Excepcional Académico” de manos del Canciller (e) Robert Easter.

Esa característica de “distinto” se complementa con otro tipo de prácticas populistas en la Revolución Ciudadana y son aquellas vinculadas al surgimiento de formas de representación política que se estructuran fuera de las instituciones políticas tradicionales (Panizza, 2009: 27).

Estas formas de representación alejadas de las instituciones políticas se estructuran en los “Enlaces Ciudadanos” como espacios donde la imagen de Correa se fortalece; allí se ponen en escena una serie de elementos⁷⁴, entre ellos los cotidianos, académicos, formales, institucionales y hasta de actuación como el mejor vehículo para poner en marcha una política de corte populista.

“... a las 9:55 en punto Rafael se levanta y se va a hacer su programa Enlace Semanal, nunca ha faltado a ese programa. Mientras él lo hace, nosotros escuchamos las necesidades de las comunidades... Su programa dura dos horas y media y nosotros, durante ese tiempo, nos reunimos con la población. Después siempre terminamos en un almuerzo que el alcalde del municipio ofrece a las autoridades. No te imaginas la importancia que eso tiene; nos permite saber qué está pasando, porque si tú te reúnes siempre en el palacio de gobierno y tomas las decisiones desde allí, nunca sabes lo que está ocurriendo con la gente, pero nosotros no podemos ser ignorantes de lo que acontece y afecta a la población” (Entrevista a Ricardo Patiño, agosto, 2010).

Esa relación directa entre el Presidente y los ciudadanos es el espacio de articulación de las demandas; el discurso populista de Correa pone especial énfasis en esta relación al mostrarse como padre abnegado que escucha las demandas de sus hijos y está dispuesto a darle pronta solución. “Cada sábado, todo mundo sabe que puede ir a la reunión con los ministros”, explica Patiño. Lo que convierte a esta actividad en un evento absolutamente directo entre la población, el presidente de la República y los ministros y ministras.

Los gabinetes itinerantes son una idea que nació en la campaña electoral, cuando los miembros del buró visitaron Uruguay, no nació de una iniciativa propia, pero hasta la fecha se ha convertido en una forma efectiva de mantenerse en contacto con la gente.

Bueno, cuando todavía estábamos en la campaña electoral del 2006, una persona amiga de Uruguay nos contó que el presidente Tabaré Vázquez había hecho una cosa interesante en

⁷⁴ Bolívar Echeverría, *La Modernidad de lo Barroco*. Como Bolívar Echeverría nos dice en su libro, la política es una suerte de puesta en escena, una recreación, el intento al regreso del mundo de la vida.

su campaña electoral: visitó todas las provincias del Uruguay y dijo que regresaría como presidente y regresó. Iba a las provincias con sus asesores, con sus ministros, a dar respuesta a las propuestas que en la campaña había planteado. Yo le dije a Rafael: “Mira el ejemplo de Tabaré Vázquez, si ganamos las elecciones debemos volver”. Rafael no lo pensó dos veces; inmediatamente comenzó a elaborar en su cabeza una propuesta de acción o gestión gubernamental que nos permita romper el esquema burocrático, que consiste en hacerlo todo encerrado en cuatro paredes y creó los gabinetes itinerantes. Ahora nosotros hacemos cada tres semanas reuniones de gabinete en cantones y parroquias totalmente alejados de los tradicionales centros de poder (Entrevista Ricardo Patiño).

A estos gabinetes no sólo van todos los ministros sino el gabinete ampliado, los 40 más altos funcionarios del país, cada tres semanas y en algunos casos cada dos semanas, pero todo el gabinete se moviliza y nunca a la capital de la provincia, siempre a la segunda, tercera o cuarta ciudad. Solamente en la Amazonía el gabinete se realiza en la capital de la provincia, porque son poblaciones pequeñas.

Primero llega un equipo de avanzada, se reúne con el gobernador y también con las autoridades de la provincia, quienes anuncian que el presidente acudirá a esa ciudad. Los días viernes hacemos la reunión del gabinete, con participación de los assembleístas de la localidad y también con los gobernadores. Al día siguiente la reunión se abre a todos: los alcaldes, el prefecto y el gobernador de la provincia. Es importante realizar esta reunión de gabinete en un determinado lugar del país y no en Quito, se descentralizan los procesos y esto es parte de la representación del liderazgo político de Correa.

Otro elemento del liderazgo político es la utilización de elementos de la cotidianidad también se ponen en escena durante los Enlaces Ciudadanos; Correa no solo es el académico sino que cumple actividades similares a las de cualquier persona.

“Primero explica hora por hora lo que ha hecho en cada día de la semana, es tremendamente pedagógico: ‘A las 7:00 de la mañana tuve la reunión con mi equipo de trabajo, son cosas internas, vimos los problemas... a las 9:00 me reuní con Petroecuador y ¿saben por qué?, porque es el colmo, los pozos no los están trabajando, entonces les reclamé y les dije que...’ Y proyecta una presentación en Power Point. Él trabaja mucho con la tecnología. ‘Miren ustedes, esto es lo que ha pasado con los pozos y esto es lo que están haciendo algunos corruptos que todavía se mantienen en las dependencias públicas. Después nos reunimos con la comisión de auditoría de la deuda y ¡fíjense ustedes!..., miren las cosas que estaban haciendo los renegociadores de la deuda anterior. Después me reuní con el ministro de Obras Públicas y efectivamente están impulsando tal programa vial...’ O sea, a la vez informa y critica a la gestión pública, por eso la gente lo respeta tanto, porque sabe que no finge, no oculta, no tapa” (Entrevista a Ricardo Patiño, agosto 2010).

Esa forma particular de recriminar a sus ministros dan cuenta de su capacidad de liderazgo, por lo menos a la gente que lo sigue eso es atractivo e innovador, asegura Patiño. Durante los enlaces, muchas personas aplauden esa forma de actuar del Presidente. Él se encarga de evaluar a su gabinete, solicita informes oportunos respecto de un tema puntual.

En el discurso del populismo encontramos no solamente la cercanía sin mediación con el pueblo, o la falta de intermediación de los requerimientos ciudadanos, también y sobre todo una suerte de simulacro de rendición de cuentas y de puesta en escena mediática de este supuesto accountability social que se reproduce en cada escena, de manera paternal Correa critica y reprende a sus ministros los convierte en niños que no cumplen con los propósitos de la revolución ciudadana

“Y le he dicho al ministro que por favor, cuidado, que se me están yendo encima esos contratistas, que están atrasando las obras para que después se les haga un reajuste del precio y nos saquen más dinero. Ya lo he dicho, ningún atraso en las obras; si se atrasan las obras, esas empresas nunca más tienen un contrato en este país”⁷⁵

Por ejemplo, Correa tiene la capacidad de contar todo lo que hizo en la semana. Lo característico es que siempre lo hace en un lugar distinto y comparte actividades varias con los habitantes del lugar que visita. Combina de esta manera el discurso que le da carácter institucional y formal al ejercicio de gobierno con la plática cotidiana cuya intención es llevar al lenguaje común al discurso y hacerlo accesible a las personas, pero construyendo una base más mediática, que combina el espectáculo con la retórica fácil.

Para Patiño, esta primera parte, que es muy importante, siempre es así: “Y me fui a tal comunidad y a mediodía me dieron un seco de pato. Señora Paquita, gracias, ¡qué rica comida!”.

“Correa le agradece a la gente, lo que provoca que muchos estén pendientes por si son mencionados por el Presidente Correa: ‘fuimos al entierro de tales soldados que murieron en un accidente aéreo, mis condolencias a la señora tal, al señor tal’... Nombra a cada persona y procura no olvidarse de nadie. Es un excelente pedagogo y comunicador” (Entrevista a Ricardo Patiño, agosto 2010).

La relación que establece Correa con sus seguidores es directa, refleja una estrategia innovadora, distinta a las formas de relación que establecían los políticos tradicionales en

⁷⁵ Enlace Ciudadano # 60, emitido el 22 de marzo del 2008, desde la ciudad de Santa Rosa en Salinas.

otros periodos. Pero muy común a las estrategias populistas, que pretende establecer un lazo cotidiano simbólico con el pueblo, recurriendo a las representaciones; pero extraordinario en la tarima y en la puesta en escena. Correa aprovecha su posición para establecer vínculos de carácter afectivo desde lo cotidiano.

No, no hay espacio para llamadas del público. Cuando termina, un traductor hace una síntesis muy resumida en quichua de lo que dijo el presidente, es algo muy rápido, unos minutitos. Entonces es cuando tres personas del público previamente inscritas le hacen preguntas, pero eso no es el elemento principal, simplemente es para tener una comunicación con la gente del lugar; y, en algunas ocasiones, como parte de la preparación de esto, el presidente le pide a uno o varios ministros que estén presentes en el auditorio para hacer precisiones sobre las políticas implementadas por ellos. Siempre hay allí unas 200, 500, mil quinientas personas, dependiendo del lugar, del espacio (Entrevista a Ricardo Patiño).

Es una verdadera puesta en escena con un guión previamente establecido donde incluso las supuestas preguntas del público han tenido un cuidadoso escogitamiento, en este sentido la relación de simulacro está presente, el televidente asume estas intervenciones como partes de una realidad que no es verídica.

La Patria como el escenario de confrontación

Algunos rasgos que caracterizan al populismo en el gobierno de Correa se los trabaja sobre la base de la constitución y consolidación de la categoría “Patria”; considerada como el espacio donde entran en juego los discursos anti *statu quo* y que simplifican el espacio político mediante la división simbólica de la sociedad entre “el pueblo” (como los de abajo, como el espacio de los desprotegidos) y su “otro”. Una relación dicotómica que divide como ya dijimos el espacio entre los malos y los buenos, entre pelucones y pueblo, entre los que quieren salvar el país y aquellos que quieren condenarlo.

Esta relación dicotómica se imbrica discursivamente con la correlación de patria y ciudadanía, según esta concepción del discurso de Correa estas relaciones solo pueden ser superadas cuando todos entramos en el discurso de lo nacional. Así La relación de la Patria con los ciudadanos es fundamental, porque alrededor de estas dos categorías giran otras que

le dan sentido; aparecen: la confrontación, la propuesta, la diferencia, el proyecto de cambio.

“La Patria no es la tierra. Los hombres que la tierra nutre son la Patria, decía Tagore, y ese concepto ampara el ideario de la Revolución Ciudadana: buscamos la Patria de todas y de todos, la Patria para todas y para todos, la Patria en que la equidad y la igualdad de oportunidades no sea entelequia ni retórica, la Patria en que los Derechos Humanos y Civiles sean ejercidos por hombres y mujeres, niños y niñas, y, entre ellos, los más pobres, los olvidados y marginados de la historia y de la vida”⁷⁶.

El hecho de “recuperar la Patria” es una herramienta significativa, es la re conceptualización del Estado Nacional como lugar capaz de evitar las diferencias. Como la capacidad de aglutinar bajo una bandera todas las discrepancias en función de un discurso político y de su proyecto, Así Correa construye una auto representación, se construye así mismo frente a los ciudadanos como el más indicado para lograr esta unión.⁷⁷ Esto se ve fortalecido por la imagen que difunde de académico que ha batallado contra la pobreza para seguir adelante. Correa se muestra como el sueño del ecuatoriano promedio que llega a ser presidente, una suerte de sueño Americano Criollo.

El discurso de Correa de este modo oscila en un constante juego discursivo y de representaciones, su esfuerzo por construir símbolos de unidad cívica, patriótica y moral va más allá, apela a la memoria ciudadana para fortalecer su posición como líder, esa memoria le ha permitido compararse simbólicamente con Alfaro, aunque no lo mencione abiertamente, la representación de la revolución liberal así como la de Bolívar han gravitado fuertemente en su discurso, de esta manera Correa construye, por así decirlo un discurso que interpela el pasado heroico mientras convoca un futuro de permanente progreso.

“La Patria ya no es la misma, con la revolución ciudadana. El futuro ya no tiene regreso. Entre todas, entre todos, estamos construyendo la Patria solidaria que sí tiene memoria; que reconoce su pasado antiguo, las luchas libertarias, los esfuerzos de cada uno de nosotros para ser cada día mejores seres humanos. La Patria, en donde comienzan a florecer la equidad y la igualdad de oportunidades, de derechos. La Patria floreciente, con una nueva y

⁷⁶ Discurso del Presidente de la República en el segundo año de gestión, el 15 de enero del 2008.

⁷⁷ Max Weber. La constitución del líder carismático implica un ejercicio de auto legitimación y construcción permanente de esa legitimidad.

hermosa Constitución, ese canto a la vida, fruto del proceso en que participamos todos y todas; y donde, todas y todos, aportamos con lo mejor de cada uno de nosotros”⁷⁸.

“Ahora, estamos liberándonos de las taras, de las malas prácticas en el escenario político; creen que no tenemos memoria, que no nos acordamos de cómo funcionaba el Congreso cuando era la junta de negocios de la partidocracia, junta donde se rifaban el botín del Estado: el petróleo, las telecomunicaciones, los impuestos, donde se repartían los órganos de control y regulación y los ponían al servicio de minúsculos y poderosos grupos oligárquicos”⁷⁹.

“Cuando las revoluciones son verdaderas es posible hacer referencia a la rememoración histórica”, lo señala Correa; el rescate a los pueblos libertarios de las guerras de independencia, que está dormido bajo la larga y triste noche neoliberal y se despierta desde las lógicas morales en el que la revolución ciudadana se hace carne, cuando el pueblo ecuatoriano despierta, ha recuperado la esperanza. “Nada para nosotros, todo para la Patria”.

“Nuestra revolución es auténtica y, cuando las revoluciones son auténticas, son verdaderas, cuando las revoluciones encienden y se instalan en el corazón de los pueblos, los próceres recuperan el don de la palabra, recobran el mando, la calidad fecunda de capitanes libertarios (...) no nos admira que se trate de echar tierra sobre el recuerdo de Bolívar, que se impriman libros, que se borren sus nombres, que se intente extirparlos de la memoria de los pueblos, que se los trate de desacreditar, de suplantar”⁸⁰.

Correa ancla su discurso en una patria inclusiva y con memoria a la vez que apela a una visión de futuro y de superación de la “larga noche neo-liberal” así Correa replica la necesidad de la construcción de un Estado Nacional de finales del siglo XIX cuando era necesario tener este tipo de discursos (Kigman, Terán,: 2000:27).

En otro ámbito de su discurso, la mejor estrategia de Correa es hacer énfasis en los fracasos de la representación política ecuatoriana, donde el poder se concentró en los partidos políticos tradicionales (PSC, ID, DP, PRE, PRIAN y PSP), cuyas características de gobernabilidad estaban marcadas por el fortalecimiento político, social y económico que favorecían a un modelo neoliberal impuesto en América Latina.

⁷⁸ Informe a la nación del tercer año de de la Revolución Ciudadana, 19 de enero del 2009.

⁷⁹ Discurso de posesión del Presidente de la República llevado a cabo el 20 de agosto del 2009.

⁸⁰ Discurso de Rafael Correa emitido en el acto de recordación de la Batalla de Pichincha en el 2009.

Con este escenario, la pérdida de confianza al sistema político como una ruptura del orden social marcado por las crisis económicas, donde los “ciudadanos” -categoría a la que apela Correa con insistencia-, han sido testigos del saqueo de los recursos.

Este debilitamiento de la representación política, va más allá del campo, es una crisis como imagen y como discurso, esto es aprovechado por Correa para lanzar una “nuevo” retórica amparado por la crisis y sustentado en una exitosa campaña mediática. Crisis de representación en el imaginario nacional, crisis de representación del pueblo frente al estado y sus representantes, crisis económica, en fin crisis a todo nivel. Se entiende entonces que el populismo puede ser visto como una expresión de una crisis y se lo considera como un fenómeno transitorio y excepcional, diría De la Torre (2008:25).

Resuelta la crisis se regresa a la política “normal”, es decir, una política no populista en medio de una época de cambios y de implementación del proyecto de la Revolución Ciudadana. Pero como vemos eso está lejos de ocurrir, el populismo tiene la virtud o el defecto de no agotar las representaciones, su “alacena” simbólica está en la gente, en ese pueblo al cual interpela.

De esta manera como muestra de la crisis, el agotamiento de las tradiciones políticas y el desprestigio de los partidos políticos, “que durante mucho tiempo tuvieron el poder” (Correa, 2009), pasan por acusaciones de corrupción y abuso de autoridad de una élite que no rinde cuentas de sus actos y que en momentos electorales no tuvo acogida por parte de la gente. De eso justamente Correa se fortalece, sacando los elementos de su discurso, haciendo de la crisis oportunidad política.

“...abril, por quinta ocasión, selló con votos la sepultura de la partidocracia; en las urnas, el pueblo puso fin al dominio de un sistema económico, político y social caduco, inmoral, injusto, sin equidad, que benefició a muy pocos, en desmedro de la mayoría de las ciudadanas y los ciudadanos que, ahora, de la forma más clara y contundente, sin lugar a equívocos ni subterfugios, dijeron ¡basta!”⁸¹

Esta situación toma forma desde el discurso populista como “la política de la anti política”, donde los partidos políticos tradicionales, la “partidocracia”, se convierten en “el otro” de los ciudadanos.

⁸¹ Discurso del Presidente de la república, emitido el 24 de mayo del 2009, durante la recordación de la Batalla de Pichincha.

De hecho, su propuesta fue articulada en base a ciertos elementos discursivos básicos: a) la configuración de los partidos (y la partidocracia) como su "otro" antagónico; y b) la propuesta de una reforma política a través de la asamblea constituyente. Esto fue claro durante la primera vuelta electoral de 2006, cuando empleó toda clase de descalificativos para los partidos tradicionales y fundamentó su propuesta anti-sistema, basado en la idea de eliminar la corrupción a golpe de "correazos", convocar a una consulta popular que autorizara la Asamblea Constituyente, y realizar la reforma política y los cambios que esperaban los ecuatorianos (Freidenberg, 2008: 225).

Para Correa y su movimiento revolucionario, la estrategia de confrontación es totalmente abierta al mundo de los partidos políticos tradicionales, a la banca, a los grandes medios de comunicación, a la oligarquía y a los poderes fácticos. Esto ha incidido de manera fundamental en la configuración de su discurso, sobre todo de manera mediática.

“En campaña, Alianza PAIS retomó y amplificó las banderas de cambio y la contestación a la partidocracia. Sus propuestas de convocar a una Asamblea Constituyente, rechazar la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), demandar el fin del acuerdo para la concesión de la Base de Manta a los militares estadounidenses, salir del neoliberalismo, y privilegiar el gasto social al pago de la deuda externa, entre otras, ocuparon el mismo campo discursivo que el levantado por los movimientos sociales, otras organizaciones populares y pequeñas fuerzas de izquierdas durante las últimas décadas”... “La pugna con los tradicionales sectores dominantes ha estado ligada tanto al empeño de la Revolución Ciudadana de tomar distancia y debilitar a los grupos de poder que tradicionalmente han sabido penetrar las agencias estatales para presionar a los gobiernos de turno en su favor, como con el rechazo de dichas élites políticas a la orientación del retorno estatal al primer plano de la agenda pública”⁸².

Sin embargo a pesar que estas reivindicaciones coinciden abiertamente con la agenda de los movimientos sociales, el discurso de Correa coincidente con el populismo no tolera crítica alguna, se ha mantenido incluso beligerante frente al movimiento indígena y al sector de izquierda que reclama espacios de poder al interior del gobierno y que ha sido tildado igual que los medios de comunicación con diferentes epítetos, izquierda infantil, ecologistas infantiles, resentidos, corruptos y traidores, estos ataques se han desplazado a los medios de comunicación que, para él, responden a intereses de grupos financieros, aparece dentro de los “Enlaces Ciudadanos” en el segmento denominado: “La libertad de expresión es de todos”, donde se da énfasis a la crítica hacia los medios de comunicación y la información referente al ámbito político.

“Se hace una crítica a los grandes medios de comunicación de propiedad de grupos económicos privados. Es como un segmento de un programa de televisión. Este segmento

⁸² La Revolución Ciudadana y la Transformación Social. Programa, Estrategia y táctica del cambio político. Pág. 1.

es la crítica a lo que ha dicho la prensa opositora en la semana, especialmente sus distorsiones y mentiras. ‘Esto sale en primera plana de El Universo miren, es absolutamente mentira, se los demuestro: esto fue lo que pasó’, y muestra un segmento de un programa de la televisión: ‘Miren lo que dijo el periodista de este canal... dijo que el presidente planteó tal cosa, ¡es mentira!, yo dije tal otra...’, y sale lo que él dijo. ‘Miren ustedes como me tergiversan las palabras’. En cada programa dedica unos 15 minutos, 20 minutos a desvirtuar las mentiras de esa prensa” (entrevista a Ricardo Patiño, agosto, 2010).

Los medios de comunicación se han convertido en el poder “hegemónico” que Correa enfrenta; la prensa es el personaje central de contradicción y disputa discursiva, entre los dueños de la “verdad”, el gobierno, y los dueños de la “mentira”.

Correa ha sido muy hábil al capitalizar el descontento ciudadano, ha sido eficaz al desplazar a los medios de comunicación, al conflicto cuando se requiere pasar de la confrontación con la sociedad política y los movimientos sociales, a la prensa que él tilda de corrupta, es fundamental para su discurso el apareamiento de constantes opositores frente a los cuales demuestra al pueblo sus histriónicas dotes de líder y de profeta. El presidente se muestra en su discurso como el adalid de la verdad tildando la prensa de corrupta y mentirosa.

“Los propietarios de medios de comunicación han presentado mentiras en sus noticieros. Existe prensa corrupta, prensa mediocre y prensa incompetente, cuántos periódicos cerrados hay (...) cuántos periodistas han sido encarcelados?... La prensa corrupta desinforma”⁸³.

El discurso de Correa al mismo tiempo que deslegitima a sus contendores, pretende articular en torno a si suerte de nueva identidad política, basada en el posicionamiento de una simbología de la revolución ciudadana, que apela permanentemente a los símbolos patrios, a los himnos y las representaciones heroicas.

A su vez se construye como posibilidad de generación de formas innovadoras de viejas categorías, como patria, ciudadanía y participación. Esta identidad producida por su discurso se muestra, como la esperanza de vida y el momento de cambios estructurales.

El discurso de Correa construye esta identidad basada en una fórmula identitaria simple pero efectiva, como diría Jackes Lacan, la identidad se construye por otredad “soy en cuanto no soy ese otro” (Lacan, 1970: 59). Para Correa ese otro es corrupto o traidor.

⁸³ Enlace Ciudadano nro. 11, 31 de marzo del 2007

Así, como parte de la implementación de una identidad política “revolucionaria”, Correa plantea la necesidad de propagar su ideología a través de su discurso (Habermas, Laclaud, 1995: 75). Eso lo hace con un discurso reiterativo y afirma que en la Revolución Ciudadana no existe el término “traición”.

“Nosotros no somos traidores para con nuestra gente (...) es muy fácil decir que hagan o actúen en contra del gobierno revolucionario; pero al mismo tiempo tenemos todo el derecho de promocionar la gestión... Somos respetuosos de la Ley, no tenemos doble moral”⁸⁴.

El discurso moral es un pilar fundamental en el discurso del presidente Correa, a través de él puede catalogar a quienes son sus amigos y sus enemigos en el campo, frente a determinada posición coyuntural, de este modo el presidente juega simbólicamente con la visión de salvación eminentemente conservadora.

Para Rafael Correa este condicionamiento es parte de su construcción retórica y el componente fundamental de su maniqueísmo. Construye su discurso a través de hechos políticos y simbólicos de gran acogida en la ciudadanía, como la revisión de los salarios del sector público, incluidas las remuneraciones a presidente y vicepresidente, la constante rendición de cuentas a través de su enlace sabatino, y la interpelación permanente a los ciudadanos:

El primer decreto fue la disminución del salario del Presidente a la mitad y, por lo tanto, también de los ministros. No era aceptable que el presidente gane 8 o 10 mil dólares cuando el salario básico estaba en 200 dólares. También se anunció la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente. Todo lo que ofrecimos en campaña lo cumplimos. Lo único que no logramos cumplir fue bajar el Impuesto al Valor Agregado, IVA, del 12% al 10%. Todos nos decían: “No lo bajen, si lo bajan después van a tener que reponerlo a través de otros impuestos, no lo bajen, ya está allí.” Eso, creo, fue lo único que no cumplimos.

El discurso moral del Presidente está acompañado de la consumación de la promesa cumplida, faltar a la palabra sería una falta grave a ese esquema moral, por eso en la consistencia de su discurso, insiste a través de los medios de propaganda de su gobierno en promocionar las promesas cumplidas en la campaña.

Las promesas de campaña se han cumplido y los grandes proyectos también insiste Patiño, “aumentamos el subsidio, el bono de vivienda, que para el sector rural era de 500

⁸⁴ Enlace Ciudadano # 29, 04 de agosto del 2007.

dólares y de mil para el sector urbano, con ello no puedes comprar ni una columna, así que lo aumentamos a 3 mil y posteriormente a 5 mil, ahora la gente puede tener su casa”.

De esta manera el liderazgo que mana de este complejo sistema reafirma la voluntad del presidente y de sus asesores en Marketing, de establecer y construir una figura de liderazgo que sea, moral, técnica y omnisapiente y por otro lado “desinteresada”. Así en palabras del propio presidente Correa el afirma: “Estoy dispuesto a sacrificarme por mi Patria, no vine a calentar el puesto. Somos parte de un gobierno que actúa por convicción y principios. Aunque no lo crean, el Presidente lo único que busca es el bien común”⁸⁵.

La figura del líder funciona como un significante al cual se la puede atribuir una multiplicidad de sentidos. Y también de Ideologías (Panizza, 2005:78). Incluso la presencia física del líder no hace falta dentro del discurso populista. El pueblo se identifica con un líder principalmente por la historia que relata no solo con palabras, sino más generalmente por el uso de símbolos, incluyendo su propio cuerpo y su vida privada (Panizza, 2009).

“Pidan al Señor que me dé un corazón grande para amar, pero también fuerte para luchar... en mi corazón no hay odio. Creo firmemente que la vida es muy corta para desperdiciarla odiando. Hoy debe ser tiempo de esperanza, de unión y de alegría”⁸⁶.

Dentro del discurso populista se articulan una variedad de mitos, símbolos, temas ideológicos y argumentos racionales que dan sentido al relato y la forma en la que encarnan aquellos que lo escuchan.

Las características paternas y personalistas de Correa se fortalecen desde la provisión de proyectos de desarrollo integracionista, reformista y nacionalista; donde el Estado juega un papel promotor de las medidas redistributivas para sus partidarios.

La política populista estable en su discurso una alianza de clases, un pacto con los desprotegidos, con aquellos que no han tenido oportunidad de llegar al poder pero que lo han logrado bajo la conducción de un líder carismático, que desemboca en un liderazgo paternalista, personalista. (De la Torre: 2009:25).

⁸⁵ Enlace Ciudadano # 41, 03 de septiembre del 2007.

⁸⁶ Ibid

CONCLUSIONES

El presente trabajo de investigación tuvo como objetivo desentrañar los ejes discursivos que permiten configurar un nuevo escenario en la arena política ecuatoriana, aquellas nuevas prácticas discursivas que permiten generar y construir nuevas identidades políticas que nacen del proyecto denominado Revolución Ciudadana.

El proyecto de la Revolución Ciudadana se apoya en las nociones de ciudadanía, revolución y democracia para ganar sentido frente a sus seguidores; los elementos que configuran o estructuran cada una de estas nociones son innovadores en el escenario político ecuatoriano, especialmente desde la llegada de Correa al poder.

El presente gobierno apareció con su proyecto de Revolución Ciudadana no solo como un simple eslogan de campaña, sino también como un elemento ideológico que en la práctica construyó nuevos escenarios y nuevas formas de explicar y llegar a la gente a la gente con distintas características de hacer política, donde Correa y Movimiento PAIS es aparecen en el escenario político por fuera de la política tradicional.

El “enlace ciudadano” es una herramienta importante para el Gobierno. Desde su creación se ha convertido en un espacio de rendición de cuentas porque es innovador y nuevo para la ciudadanía; es un elemento que apareció para articular el discurso y la práctica de la política; en ese espacio se ponen en juego momentos de organización y puesta en escena de la figura presidencial.

A esto se suma que cada organización provincial, cantonal y hasta parroquial a fin al Gobierno realiza una serie de actividades culturales para el recibimiento de Rafael Correa en el enlace ciudadano, sin dejar pasar por alto los pedidos puntuales respecto de la política pública en esos sectores. Los ciudadanos se sienten identificados con el Presidente, por el simple hecho de verlo de cerca y porque los escucha de cerca cada una de sus necesidades.

Las personas que acuden a los enlaces se convierten en los protagonistas, ya que el discurso del Presidente, por encima de lo mediatizado, está dirigido específicamente a la gente como una demostración de que la gestión gubernamental y las obras se están cumpliendo; en definitiva es un ritual político de rendición de cuentas que le han servido a Correa para reafirmar su discurso de la Revolución Ciudadana y fortalecer su imagen y liderazgo político.

A la par de los enlaces, el gobierno crea los denominados “Gabinetes Itinerantes”, considerados como el espacio mucho más efectivo para canalizar la obra pública con los representantes de esa provincia, cantón o parroquia. La presencia de todos los ministros de Estado viabiliza la gestión del gobierno y permite que los habitantes hagan conocer a las autoridades las necesidades más prioritarias. No cabe duda que el gabinete se ha convertido en el mejor momento para canalizar espacios de articulación y empatía con los ciudadanos.

Si bien es cierto, los enlaces están cargados de una estructura narrativa que persuade, es también muy cierto que la utilización de todo tipo de recursos dentro del enlace permiten generar espacios de socialización y empatía para con el proyecto; además, busca posicionar la imagen de Correa y convertir su discurso como la única y última verdad desde el Ejecutivo.

Correa tiene la capacidad de convertir al enlace en una tarima de campaña donde los enemigos son claramente visibilizados y atacados por él; la capacidad de generar amigos y enemigos es clave. El Presidente asocia muy fácilmente a sus enemigos, a quienes están en contradicción con lo que su proyecto plantea, entre ellos están: la partidocracia, los periodistas, los medios de comunicación, los intelectuales y aquellos que desertaron de su movimiento.

La categoría de revolución implica entenderla como un proceso de cambio radical, esos cambios son de carácter violento porque rompen con el orden establecido, sin embargo, la noción de revolución que emplea Correa es completamente distinta, ya que en la misma medida apela a los cambios radicales, pero deja de lado los actos violentos. Se enmarca en una revolución política porque reemplazó todo el sistema político ecuatoriano sin afectar a las relaciones sociales. Su propuesta apela a un “cambio radical y profundo”, que se sustenta en la idea de recuperar lo que se ha perdido durante hace muchos años, para él se ha perdido la dignidad, la ciudadanía, incluso la patria.

Una Revolución que los gestores del proyecto la asocian con la ciudadanía; ésta no se aparta “ni un milímetro de la paz que honramos como nación, ya que Revolución significa cambio rápido, radical y profundo de las estructuras vigentes, en nuestro caso, precisamente para alcanzar la única paz verdadera y sostenible”, lo señala el Presidente Correa.

La noción de revolución, más allá de ser un proceso de transformaciones radicales y cambio de paradigmas funcionó de forma efectiva durante la campaña, pero una vez en la práctica y cuando Correa asumió el poder, esta categoría tuvo que operacionalizarse y el discurso de la refundación, del cambio de época no fue suficiente, se necesitaban bases más creíbles para poner en marcha ya no el plan de campaña sino el plan de acción.

Uno de los principales cambios a los que apelaba este proceso de revolución fue el de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente, la misma que debía generar una

nueva constitución y con ella plantear un escenario político que se acople a lo que la Revolución Ciudadana necesitaba para gobernar. Esta convocatoria rompió con la política tradicional y sobre todo con las estructuras políticas que hasta el 2006 se mantenían.

Para Movimiento PAIS, el proceso de cambio o la Revolución a la que apelan se enmarca en lo económico, político, social, en la salud y educación. Tipos de revolución que está hecha por ciudadanos y ciudadanas y que es pacífica y democrática; que defienda la vida individual y colectiva, humana y natural, para crear una sociedad donde sea posible la convivencia armónica. Es una revolución no violenta, anti oligárquica y radical.

Al igual que la categoría de revolución, la noción de ciudadanía fue muy utilizada durante la campaña política que llevó a Correa a la presidencia en el 2006; con la diferencia que ciudadanía apela al sentimiento de los ciudadanos, para que ellos se reivindiquen y recuperen sus espacios de participación en la arena política. Apela a la búsqueda de nuevos ciudadanos para trabajar por la construcción de una patria libre.

La idea de ciudadanía nace en completa confrontación con la idea de partidocracia, lo que implica, según Correa, generar compromisos de pertenencia en la sociedad; pero sobre todo, la ciudadanía en tiempos de Revolución Ciudadana responde a la búsqueda y consolidación de los derechos ciudadanos, donde la participación libre y democrática es importante.

De hecho, la participación de la ciudadanía señala la Constitución aprobada en Montecristi, “se orientará por los principios de igualdad, autonomía, deliberación pública, respeto a la diferencia, control popular, solidaridad e interculturalidad. En todos los asuntos de interés público es un derecho, el mismo que se ejercerá a través de los mecanismos de la democracia representativa, directa y comunitaria”.

Con la nueva Carta Magna, el cumplimiento de los derechos ciudadanos se enmarca en el cumplimiento de cada uno de los artículos de la Constitución, donde la inclusión, el respeto. Contraria a las tesis de constituciones anteriores; “todos tenemos derecho a ser ciudadanos de esta Patria: Salud, educación, alimentación son derechos fundamentales que este gobierno trabajará, la nueva Constitución garantiza la inclusión de cada uno de los ciudadanos”, asegura el Presidente Correa.

La noción de ciudadanía es una categoría que gana importancia en momentos electorales, ya que se la relaciona con la capacidad y el poder de decisión de los ciudadanos; es esa capacidad de apelar al reconocimiento pleno del derecho de ejercer la ciudadanía en democracia. De tener la capacidad de elegir y también ser elegido. De ser reconocido en el ejercicio del poder y de participar de las decisiones gubernamentales. “Sin el ciudadano en ejercicio de sus derechos no puede existir un gobierno participativo, equitativo y democrático”, eso lo asegura Correa con insistencia.

Asimismo, la investigación reflejó que la noción de democracia está ligada a las categorías de Revolución y Ciudadanía; sobre todo por el anhelo de recuperación de la democracia, que fue sometida por la partidocracia durante muchos años. Una fuerte lucha por la democracia, por anular los intereses particulares de actores políticos y de las élites que han gobernado el país desde el retorno a la democracia.

La construcción de una “democracia” profunda, entendida como una forma de acción política que redefine las nociones del Estado, la sociedad y la participación social, es uno de los objetivos de PAIS. Esa democracia apunta a “validar y reforzar los legados a favor de la inclusión, la justicia, la participación y la ampliación de los derechos que resultan de ese acumulado de luchas adelantados por los sectores subalternos”, lo reafirma Correa.

La democracia como categoría de análisis refleja la consolidación de una democracia representativa y participativa, que haga posible la consecución de una igualdad radical en los ámbitos fundamentales de la reproducción de la vida social. Democracia representativa implica que los ciudadanos puedan ejercer el poder, ser parte de las decisiones y controlar además de evaluar la actuación de sus representantes.

En calidad de “outsider”, Correa representa un nuevo actor dentro de la arena política, con PAIS resignifica a través de su discurso no solamente la idea de la democracia, revolución y ciudadanía, sino también la idea de convertirse en ese no político con la capacidad de salvar el país desde su fortaleza moral; es “un actor” capaz de representar un estado de pureza política, que no está contaminado por la vieja partidocracia.

A esto se suma que su liderazgo se consolida porque sus antecedentes no lo vinculan con un pasado político y lo posicionaron como un ciudadano diferente con características de líder con carisma.

En esta medida y con las características que identifican a Rafael Correa, no cabe duda que la fuerza de su discurso no solo se concentra en las categorías antes identificadas, sino también en su imagen, en su carisma. Correa responde a sus acciones, tiene la capacidad de movilizar y apelar desde la palabra a todos los ciudadanos, su gestión es una constante campaña electoral. Los enlaces ciudadanos son la tarima electoral de todas las semanas; es el espacio adecuado para confrontar a sus enemigos, más que para difundir sus obras.

Movimiento PAIS no significa nada sin Rafael Correa, pero Correa sin PAIS es un líder que goza de credibilidad; un ejemplo de aquello sucedió en las últimas elecciones (Revocatorias del Cantón Playas, provincia del Guayas), donde la mejor campaña fue la realizada por el Primer Mandatario desde sus espacios permitidos.

El país atraviesa un momento distinto, las reglas de juego fueron puestas en marcha tras la elaboración y aprobación de la nueva constitución, un documento que responde a los intereses de la ciudadanía y también de quienes están al frente del poder. La constitución se convirtió en el elemento ideal para gobernar, una herramienta efectiva que regula y controla las acciones del Gobierno.

La investigación arroja resultados más en el ámbito discursivo, tras la identificación de las categorías propuestas para el efecto. Estas categorías responden a una sola lógica, la del proyecto denominado Revolución Ciudadana y cambian de sentido de acuerdo a los contextos en los que sean elaborados.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto. *El tortuoso e interminable ajuste ecuatoriano*, en la Revista Nueva Sociedad número 161. Mayo-junio, 1999. Pp. 57-69.
- Acosta, Alberto. *Representación, participación y democracia*, en La innovación partidista de las izquierdas en América Latina. ILDIS-FES, Quito, 2008, pp. 30-34.
- Aguinaga, Carlos. *Análisis comparativo de los sistemas electorales andinos*, en *Sistemas electorales andinos*. Parlamento Andino. 2005.
- Alcántara, Manuel y Freidenberg, Flavia. *Partidos políticos de América Latina. Países andinos*. Instituto Federal Electoral, Fondo de Cultura Económica. México, 2003.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney. *The civic cultura*. University Press. Princeton, EUA, 1963.
- Andrade, Pablo. *La era neoliberal y el proyecto republicano, la recreación del Estado en el Ecuador contemporáneo: 1996-2006*. Corporación Editora Nacional, UASB, sede Ecuador. Quito, 2009.
- Baca, Laura, comp. *Léxico de la Política*. FLACSO México. México D.F. 2000.
- Berser, Luiz Carlos. La crisis de América latina ¿consenso de Washington o crisis fiscal?, en *pensamiento de iberoamericano*, número 19, 1991, pp. 13 – 35.
- Burbano de Lara, Felipe. *Coaliciones fantasmas, esencialismos políticos y corrupción*. Iconos. Revista de Ciencias Sociales número 21. FLACSO. Quito, 2005. Pp. 105-112.
- Burbano de Lara, Felipe. *Democracia, cultura política y gobernabilidad, los estudios políticos en los años noventa*, en antología: democracia, gobernabilidad y cultura política. FLACSO, Quito, 2003.
- Burbano, Felipe. *Antología democracia, gobernabilidad y cultura política*. FLACSO, sede Ecuador. Quito, 2003.
- De la Torre, Carlos. *Movimientos étnicos y cultura política en el Ecuador*. Revista Íconos # 15. Flacso. Ecuador, enero 2003.
- Echeverría, Julio, *El desafío constitucional, crisis institucional y proceso político en el Ecuador*. Abya-Yala, ILDIS-FES. Quito, 2006.

- Foucault, Michael. *El orden del discurso*. Fabula Tusquets editores. Barcelona, 2002.
- Freidenberg, Flavia y Alcántara, Manuel. *Los dueños del poder, los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)*. FLACSO. Quito, 2001.
- Garretón, Manuel Antonio. *Revisando las transiciones en América Latina*. En revista Nueva Sociedad, número 148, marzo-abril 1997. Pags. 20 a la 29.
- Gitlin, Todd. *El auge de la política de la identidad*, en El reverso de la diferencia, identidad y política. Nueva sociedad. Caracas, 2000.
- Gutiérrez, Roberto. *Identidades políticas y democracia*. En temas de la democracia, serie ensayos número 7. Instituto Federal Electoral. México, 2001.
- Hernández Virgilio. *Democracia, crisis política y elecciones 2002*. Revista Íconos #14. Flacso, Ecuador, 2002.
- Ibarra, Pedro. *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Editorial Síntesis. Madrid, 2005.
- Iturralde, Diego. *Lucha indígena y reforma neoliberal*. Revista Íconos #9. Flacso, Ecuador, 2000.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI, Madrid, 1987.
- Laclau, Ernesto. *Emancipación y diferencia*. Espasa Calpe, Argentina, 1996.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2005.
- Larrea, Carlos. *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*. ABYA-YALA, ILDIS-FES, Instituto de Estudios Ecuatorianos, FLACSO sede Ecuador. Quito, 2004.
- Larrea, Gustavo. *La revolución ciudadana*. Editorial Planeta. Quito, 2009.
- León, Jorge. *Un sistema político regionalizado y su crisis*, en Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina, Ecuador en crisis. Icaria editorial, Barcelona, 2003.
- Mayorga, René Antonio. *Outsiders políticos y neopopulismo: el camino a la democracia plebiscitaria en La crisis de representación democrática en los países andinos*. Editorial Norma. Bogotá, 2008.

- Mejía, Andrés. *Gobernabilidad democrática, sistema electoral, partidos políticos y pugna de poderes en Ecuador: 1978-1998*. Fundación Konrad Adenauer. Ecuador, 2002.
- Meléndez, Carlos. *Análisis comparado de las agrupaciones políticas de los países andinos*, en La política por dentro, cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos. IDEA Internacional y Transparencia. 2007.
- Méndez, Ana. *Democracia y discurso político. Caldera, Pérez y Chávez*. Monte Ávila. Caracas, 2004.
- Menéndez-Carrión, Amparo. *La democracia en el Ecuador: desafíos, dilemas y perspectivas*. Documento de trabajo. FLACSO. Quito, 1999. Pp. 189-217.
- Mills, Nick. *Crisis, conflicto y consenso. Ecuador: 1979-1984*, en Biblioteca de Ciencias Sociales, vol. 2. Corporación Editora Nacional, Cordes. Quito, 1984.
- Moreno, Juan. Pérez, Esteban y Ruiz, Pablo. *El consenso de Washington: aciertos, yerros y omisiones*, en Perfiles Latinoamericanos número 025. FLACSO. México, 2004. Pp. 149-168.
- Mouffe, Chantal. *Por una política de la identidad nómada*. Debate feminista, 1996.
- Nohlen, Dieter. *Diccionario electoral*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. CAPEL. San José de Costa Rica, 1989.
- North, Liisa. *Militares y Estado en Ecuador: ¿construcción militar o desmantelamiento civil?*, en ICONOS. Revista de Ciencias Sociales número 26. FLACSO. Quito, septiembre 2006.
- O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe. *Transiciones desde un gobierno autoritario, 4. Conclusiones tentativas sobre las democracias internas*. Ed. Paidós. Argentina, 1988.
- Ortiz, Andrés. *Acercas del análisis del discurso en contextos de antagonismo social*, en Ciencia, política y poder. Debates contemporáneos desde Ecuador. FLACSO, sede Ecuador. Quito, 2010.
- Ortiz, Santiago. *Tendencias sociopolíticas del Ecuador contemporáneo*, en La equidad en la mira: la salud pública en Ecuador durante las últimas décadas. Organización Panamericana de la Salud. Quito, 2007.

- Pachano, Simón (ed.) *Antología ciudadanía e identidad*. FLACSO sede Ecuador. Quito, 2003.
- Pachano, Simón. *El precio del poder: izquierda, democracia y clientelismo en el Ecuador*. Ponencia presentada al II coloquio internacional de Ciencia Política: Gobiernos de izquierda en Iberoamérica en el siglo XX. México, 2008.
- Pachano, Simón. *La trama de Penélope, procesos políticos e instituciones en el Ecuador*. FLACSO, IDEA Internacional, Netherlands Institute for Multiparty Democracy. Quito, 2007.
- Pachano, Simón. *Partidos y representación en la región andina*. En Partidos políticos en la región andina: entre la crisis y el cambio. IDEA internacional, 2004.
- Panfichi, Aldo. *El comandante Ollanta Humala: ¿outsider o insider?*. Revista Coyuntura. Análisis económico y social de la actualidad #6 (marzo-abril). Universidad Católica del Perú, 2006.
- Panizza, Francisco. *Fisuras entre populismo y democracia en América Latina*, en El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina. Flacso, Ministerio de Cultura del Ecuador. Quito, octubre del 2008.
- Paz y Miño Cepeda Juan (2006), *Ecuador, una democracia inestable*. Revista Historia Actual On Line HAOL, Núm. 11 (Otoño, 2006), <http://www.historia-actual.com/HAO/Volumes/Volume1/Issue11/esp/v1i11c8.pdf>
- Pease, Henry. *Electores, partidos y representantes. Sistema electoral, sistema de partidos y sistema de gobierno en el Perú*. Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 1999.
- Ramírez, Franklin. *Cambio político, fricción institucional y ascenso de nuevas ideas*. Revista Íconos #28, mayo 2007. Flacso Ecuador.
- Ramírez, Franklin. *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*. Taller Colectivo, Abya Yala. Quito, 2005.
- Ramírez, Franklin. *Las paradojas de la cuestión indígena en el Ecuador, etiquetamiento y control político*, en la revista Nueva Sociedad, número 176, 2001, pp. 17-23.

- Uquillas, Carlos. *El fracaso del neoliberalismo en el Ecuador*, en www.scribd.com/doc/7086420/Neoliberalismo. Quito, 17 de octubre de 2008. Acceso, 23 de septiembre del 2009.
- Wodak, Ruth and Meyer, Michael. *Methods of critical discourse analysis*. Sage publications. Second editions. London, 2009.
- Zepeda, Beatriz. *Construyendo la nación en el siglo XXI: la "patria" en el discurso del presidente Correa*. Flacso. Ecuador, 2009.